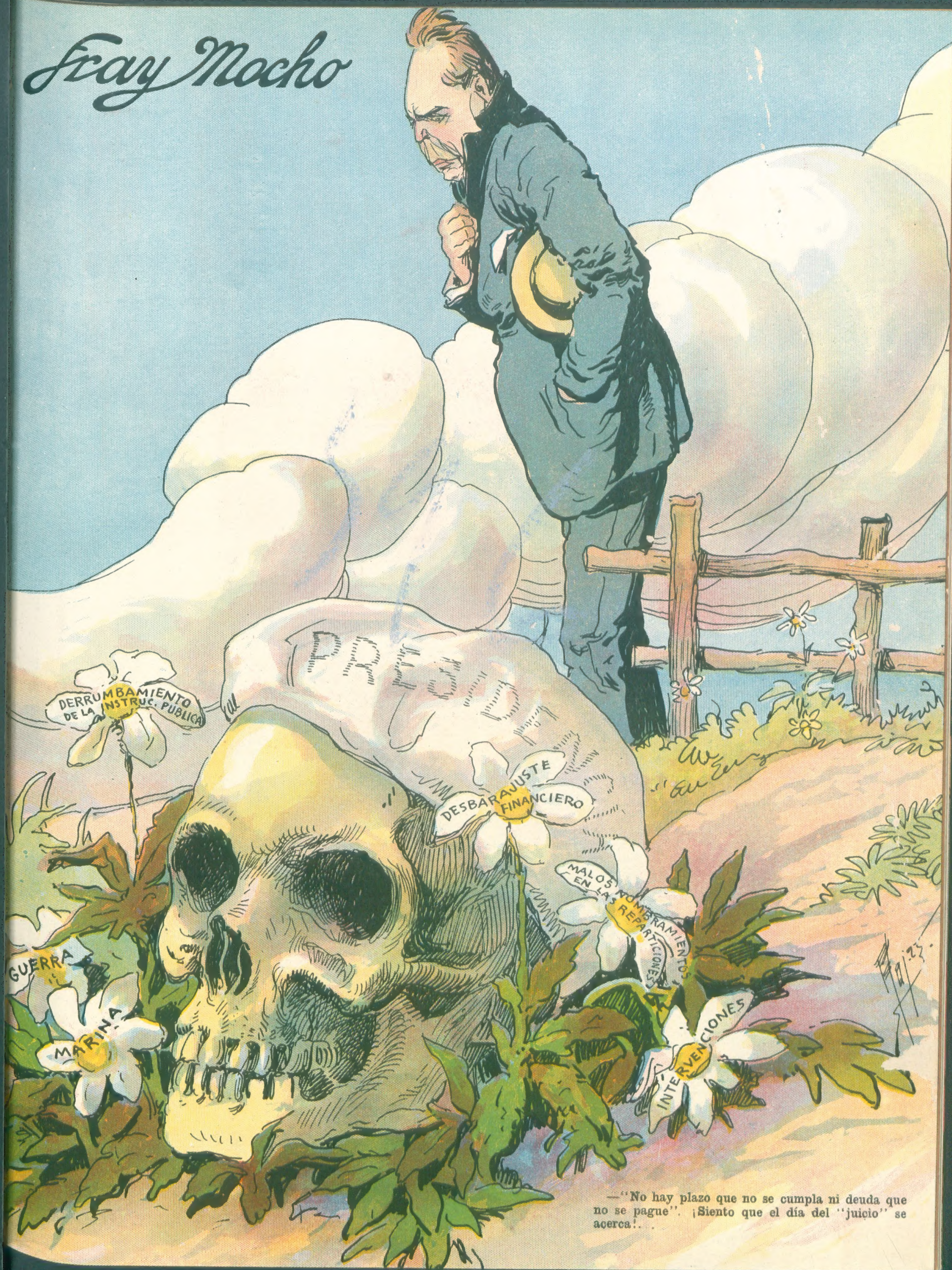


Fray Mocho



—“No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague”. ¡Siento que el día del “juicio” se acerca!..

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



El entrenamiento del box lo pondrá a usted en condiciones insuperables para el desarrollo del músculo; pero si antes de ese ejercicio toma, al empezar cada comida, una copa de

HESPERIDINA BAGLEY

abreviará usted tiempo en ese mismo desarrollo, pues su salud se pondrá al nivel de la de los hombres temibles por su fuerza.

FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 25 de noviembre de 1919

Núm. 396

Costumbres parlamentarias

Realmente, es un hecho curioso que la Cámara de Diputados, cuyo deseo de sesionar nadie pone en duda, persista en no dedicar al trabajo más de tres días por semana. Aparte el incentivo agudo que debiera experimentar por el sacudido debate político de estos momentos, la necesidad de las sesiones diarias, de la sesión permanente, mejor dicho, aparece clarísima en cuanto se reflexiona sobre la magnitud de los asuntos en carpeta, que con toda evidencia no podrán estudiarse ni sancionarse en tiempo hábil con el sistema vigente. El presupuesto de la nación, el préstamo a los aliados, las leyes de defensa y previsión social, para no mencionar más que lo muy importante, exigen con angustiosa premura, ser colocados sobre el tapete, si es que no deseamos complicar aun más la desventurada situación administrativa, económica y financiera del país.

El punto del enjuiciamiento al presidente de la república, la discusión del intervencionismo a todo trance y a espaldas del Congreso, como la del calamitoso estado moral y social de algunas provincias, víctimas de oficialismos ignaros y absurdos, debe, sin duda alguna, continuar hasta que las dudas se disipen e impere de nuevo la normalidad constitucional, sin cuya observancia rígida y severa, descenderíamos al nivel de una república de cafres, en que toda la ley fuera el capricho del gobernante. Pero esto no debe realizarse con sacrificio de otros intereses, y, sobre todo, de otro moral que nos manda imperiosamente velar por el orden que supone el presupuesto, por ejemplo, a menos de caer en excesos análogos a los mismos que se imputan a los adversarios.

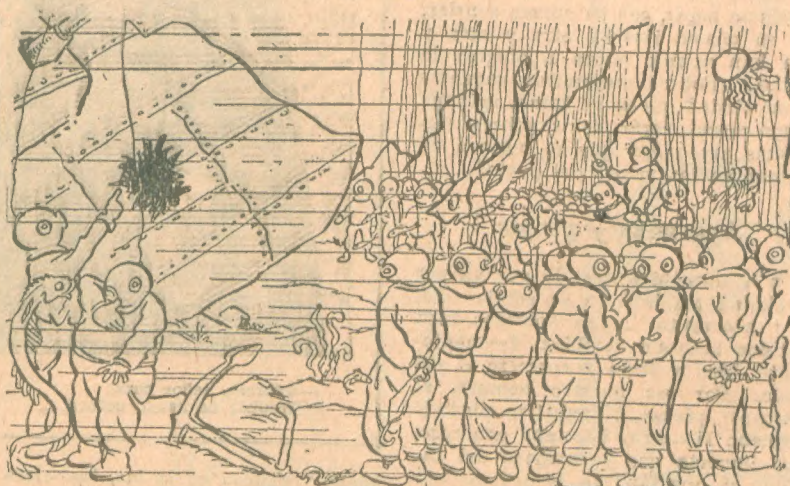
De otro punto de vista, también se presta a desfavorables comentarios el método de acceso a la barra de la Cámara, puesto de manifiesto con motivo de los últimos escandalosos sucesos. Recurrir, como medio de evitar la entrada de elementos maleantes, al sistema de seleccionar el público, limitándolo a seis asistentes por diputado, es faltar abiertamente a las prácticas republicanas. La barra es del pueblo y para el pueblo. No puede componerse de amigos de los miembros del parlamento. Y el orden debe ser guardado por la policía, que para eso está, o debe de estar allí, tan numerosamente representada como lo exigen las circunstancias. Y nadie, mejor que los diputados, sabe lo que debe hacerse si ella falta a su deber.

Cambio de horario

Desde el 31 de diciembre, a las 12 de la noche, si de una vez se firma el decreto pendiente desde hace meses, será substituído el actual horario para la medición del tiempo por el nuevo sistema de contar a partir del huso que corresponde a cuatro horas al oeste del meridiano de Greenwich.

Como es sabido, hasta aquí nos regíamos por la hora de Córdoba. De modo que trasladando el origen de la escala al punto referido, deberemos

LOS REMATES



Cómo tendrían que efectuarse los remates de ciertos campos altos que ahora se venden, si se realizaran en los mismos terrenos.

Con la luz de la luna...

Con la luz de la luna llueve mi pensamiento
sobre el negro silencio de tu casa dormida,
y mi torvo dolor, con sombrío contento,
ávidamente impregno del ritmo de tu vida.

Refugiado en la noche, todo mi ser te entrego,
y mientras el amor crispa tu cuerpo rosa
te busca mi deseo con cautela de ciego
y como un perro fiel ante tu umbral se posa.

Atento a tu confuso pensamiento dormido,
esperará hasta el alba que lo llames, como antes;
a veces gime, pero no quiere ser oído;
comprende nuestras vidas cada vez más distantes.

Max JARA.

OTRO ACORAZADO INMOVILIZADO



—No puedo salir, Marieta, ¡estoy embotellado!

atrasar nuestros relojes en 16 minutos y 48,2 segundos. Prácticamente, la modificación no traerá perjuicio para nadie, ni siquiera para los dormilones matutinos, a pesar de la amenaza de disminuir en un cuarto de hora el voluptuoso descanso. En cambio, la perspectiva de contar el tiempo como todo el mundo, sin esas fastidiosas e ininteligibles comparaciones entre nuestra cifra horaria y la de las demás capitales, ofrece tales ventajas que la idea merece cuantas alabanzas se le prodigan.

Aumento de la exportación

En medio de tantas contrariedades como experimenta la marcha del país, suscitada por el desacierto gubernativo, frente a la carestía creciente de todos los artículos, para no citar más que los males económicos, es plausible y reconfortante saber que la república se defiende con todas sus fuerzas aportando cada día mayores elementos elaborados con su propio trabajo. Un indicio de este excelente estado de cosas es el aumento de la exportación de productos nacionales en los diez primeros meses de este año comparada con igual período del año anterior. Así, mientras en 1918, esas cifras eran, respectivamente, para el trigo, el maíz y la avena, por ejemplo, de 2.428.237 toneladas, 1.417.100 y 233.392, en el período actual ascendieron: el trigo a 2.786.913; el maíz, a 1.968.880, y la avena, a 456.447.

De continuar, como, sin duda, ha de suceder, esta marcha progresiva, los saldos de fin de año totalmente favorables a la economía nacional, representarán cantidades cuantiosas, destinadas a afianzar la estabilidad y la solidez de nuestro edificio industrial y comercial.

Una huelga de bomberos

Era lo único que le faltaba al pintoresco y desahogado gobierno de Tucumán. Cuando ya empiezan a destruirse los "affiches" del reconstruido asunto del Savoy Hotel y de sus emocionantes coqueos; cuando las increíbles hazañas del señor Basenry habían concluido por no despertar ni una sonrisa ni una mueca, he aquí que llega a tiempo, para mantener vivo el reclamo de su accidentada administración, dos números fuertes: la huelga de bomberos y la deslumbradora elección del senador Abar Augier, quien votó por sí mismo. Es claro que los infelices acreedores de incendios, obligados a trabajar por 65 \$ mensuales, y en andrajos por uniformes, resultaron después de un solemne y trascendental sumario, reos de estado, y recibieron, en justo castigo de su revoltosa actitud, la destitución. Entretanto, sería curioso saber, si existiera un tribunal encargado de juzgar la conducta de los gobernantes, al estilo de lo que ordenaban los juicios de residencia de los tiempos de la colonia, qué deba hacerse con los mandatarios que abortos en sus maniobras políticas, olvidan proveer a tiempo los medios legales de evitar escándalos como el de esta huelga.

LAS POBRES MUJERES

por Roberto GACHE

Las modistitas y su poeta

Hablemos de Carriego, poeta que fué de nuestra ciudad. Traigamos hasta nosotros el recuerdo de sus versos hondos, tan suaves, tan buenamente tristes. Es la tristeza de las cosas simples y vulgares; es la tristeza de las cosas humildes. Es el dolor de "Aquella silla que ahora nadie ocupa"... El nombre es toda la historia. Ya la hemos imaginado. Una mesa modesta: acaso, el mantel tiene una gran mancha de vino. Es de noche y una luz aburrida y amarilla, que pone sombras raras en las caras de todos, ilumina mezquinamente la comida familiar. Ya oímos el monótono chocar de las cucharas sobre los platos. Y entretanto nadie habla. Es que allí está, para que todo enmudezca, la vieja silla—la vieja silla que ya nadie ocupa—que alguien, de olvidadizo, dejó junto a la mesa...

Es la tristeza simple, vulgar de mi ciudad. Es, el de Carriego, un hondo dolor que se hace nuestro amigo; es una dulce pena que nos llega al corazón. Carriego la vió en todo lo sencillo y lo pobre que halló a su paso. Es la costurera pálida, aquella que diera un mal paso y vive ahora llena de amargas inquietudes. En la otra pobre, la olvidada, que se quedó para vestir santos, sin una novela empezada, esperando, esperando siempre. He aquí dos historias iguales. Porque es una misma la tristeza de aquella, que quiso mucho, y la de esta otra, a quien nadie quiso. Por caminos distintos, toda esta vida que vió nuestro poeta acaba en el dolor.

Nadie podrá evocar otra tristeza más tocante, más profundamente trágica, que esta tristeza de las costureras de Carriego. ¡Pobres costureras pálidas, éstas que perdieron su vida por un beso! Leyendo al poeta, yo he llegado al hogar de todas ellas, a su misma mesa, a su misma intimidad. Las hemos visto, generosas, llenando de amor con sus parejas las calles de la ciudad. Más tarde será la hora de sufrir. "Caperucita Roja"—así la llamó Carriego—habrá de irse, entonces, del hogar. Entretanto, Caperucita explora curiosamente el mundo. ¡Mala curiosidad, la de los diez y ocho años! Porque Caperucita tiene siempre diez y ocho años, unos claros ojos azules, unos dientes pequeñitos de asombrosa blancura. Tiene también una extraordinaria confianza en la vida, ella que lo ve todo a través de sus lindos ojos azules.

Más tarde será la hora del dolor... Entretanto, Caperucita es la alegría de la ciudad. Para eso está en todas partes, con su figura inquieta, menuda, sonriente, con su gran esperanza y su gran optimismo, con su blusa indiscreta y su pollera corta, coqueta-

mente perfilada como un figurín de modas.

Ya es la hora de sufrir... Caperucita, que apenas ha comenzado su vida, ha perdido ya su vida. La casa abandonada, el hogar vacío... Y luego, la horrible soledad, junto al amigo que la sigue engañando. Ya viene, para siempre, la tristeza. Esta misma tristeza honda, suave y vulgar que Carriego, poeta nuestro, supo cantar.

¡Caperucita ha muerto! Es igual: ya no sabe reír. Es una pobre cosa ajada que ahora, cuando pasa a nuestro lado, ya no queremos mirar. En su mismo lugar, con su misma sonrisa, con su misma ilusión, otra y otra y otra han venido ahora a alegrar la ciudad. ¡Pobres mujercitas coquetas de mi ciudad que a su turno, mañana mismo acaso, serán estas pobres mujercitas arrugadas que se mueren de tristeza en los versos del poeta!...

Apartarse y pensar

Un hombre bien vestido que va por su ciudad tropieza en su camino con un "atorrante". Los hombres bien vestidos llevan también, frecuentemente, bien vestido y correcto el corazón. Por eso nuestro hombre, al apartarse, piensa, ¡Magnífica piedad! Hermano limpio, hermano generoso, ¡qué importa que te apartes del inmundo si, apartándote, le dedicas con amor tu pensamiento!

Un atorrante... He aquí algo nuestro, parte muy esencial de nuestra vida. Todas las ciudades tienen así una clase humana, muy baja y muy miserable, tan exclusiva a su propia vida como su propio color. Mi ciudad, tan opaca, tan privada de relieve y de color, se define también en su atorrante, producto de su miseria, descolorido y sin gracia. Es el descolor de Buenos Aires, su misma falta de gracia y de ligereza. La miseria de mi ciudad—hecha carne en estos hombres harapientos e inmóviles, con falsa traza de filósofos, barbudos y sucios—es así una miseria más pesada y más insostenible que ninguna otra. Es una miseria que no tiene, como otras, el prestigio y el relieve de la lucha. Es una miseria que se deja morir en impúdica ostentación, a nuestro lado.

(Yo me explico, en mi ciudad, esta extraña miseria tranquila, de final y total renunciamento. La lucha ha sido más cruel; la fatiga es mayor. Las clases de mi ciudad, demasiado nuevas, aún no se han estabilizado. Viven aún en lucha, unas contra otras: se invaden, se usurpan, se aacechan... La lucha es mayor: la fatiga para el vencido, es mayor.)

He aquí que mis pies han tropezado con un bulto, tendido a lo largo sobre la vereda. El sol le da de lleno y el cuerpo, así abrigado, es una mancha

LA MODA Y LA CORTESIA



—Cúbrase, señor cura.
—Después de usted, señora...

negra y penosa en la luz, tan clara y tan tibia, de la calle. Una mujer... Este cuento, que hoy repugna, es el mismo que acaso diez años atrás fuera promesa de triunfos magníficos. Ayer, no más, el encanto de la curva deliciosa, la turgencia repleta de fuerza, la gloria de la carne, el deseo... ¡Tan cerca entonces de nuestro corazón esta pobre cosa humana que hoy nos asombra y nos repugna! Miseria, miseria, última entre las últimas, con el fracaso de todos los olvidos, con el olvido horrible de sí mismo! ¡Mujer, mujer! ¿Qué hiciste de tu noble vientre fecundo?...

El hombre bien vestido sigue su camino. Es ahora un pequeño filósofo que piensa, sin dolor, en lo incierto y lo mutable de nuestro destino.

Bandera de remate

Con un aviso de remate en el frente —letras blancas sobre fondo rojo— los muebles de todas las casas son regios. Este es el lujo de todos los derribes domésticos. Las deudas aprietan, la casa se deshace: vendamos, pues, como regio, este modesto comedorcito testigo de tanta digestión modesta; el sencillito dormitorio que vió nuestros sueños de todas las noches; las cuatro sillas inseguras de la sala, con su piano, su espejo y su gran pretensión...

"El regio mueblaje que adorna esta casa..." Luego, pudo venir un rey a habitarla... Entremos, pues, a ésta que pudo ser morada de tan grande señor. Es una casita baja, con tres ventanas enrejadas sobre la calle silenciosa. De esquina a esquina, la cuadra aparece callada y vacía. La cuadra tiene la vergüenza de la casa baja de las tres ventanas. Se la diría una mala hija que le salió viciosa.

Un buen día, la casa no ha abierto más sus puertas. Por la noche, disimuladas en la sombra, han salido de allí las gentes extrañas que la habitaban. Es un nido... no; una cueva grande que quedó vacía. Sólo queda allí el mueblaje, el regio mueblaje que, según nos lo dice el aviso del frente, ahora se va a rematar. Entremos. Tenemos una gran curiosidad

por estos pobres muebles tan injustamente abandonados en la noche pasada. ¡Cuántos recuerdos íntimos y hondos quedaron entre ellos, en tantas horas intensas como debieron vivir! Y luego, estos pobres muebles regios que pudiendo ser de reyes entraron en esta pobre casita baja de las tres ventanas... Ya les he dado toda mi simpatía. Ya estoy sobre ellos, buscándoles la historia en cada señal, en cada rincón.

Son en verdad extraños los muebles de esta casa. Tal vez, si son regios, pudieron servir a algún rey. Pero éste debió ser un rey que reinó durmiendo. Aquí se ha vivido en sueños. Aquí—por lo que vemos—la vida ha sido una eterna noche cerrada. ¿No es cierto que es un triste modo de vivir? Ya estoy lleno de pena, volviendo la espalda a tanto dolor. Y antes de salvar la puerta de calle, de vidrios opacos, pienso por última vez en estas pobres mujeres que anoche, arrojadas por la policía, salieron de aquí para siempre, trágicamente solas, a seguir por su cuenta el rumbo de los indigios... Estas pobres mujeres que un día nacieron de madre y vieron el Sol...

Meterse a salvador

Un niño, hijo de un judío, estaba jugando en el muelle. Dió un resbalón y cayó al agua. Apareció el héroe, un nadador intrépido, que se arrojó al agua y después de muchas dificultades, con gran peligro de su propia vida, salvó al niño.

Media hora después el salvador exhausto por el esfuerzo y la impresión del peligro se disponía a regresar a su casa. En eso, un hombre que venía apresuradamente, le alcanzó y poniéndole una mano en el hombro, le preguntó:

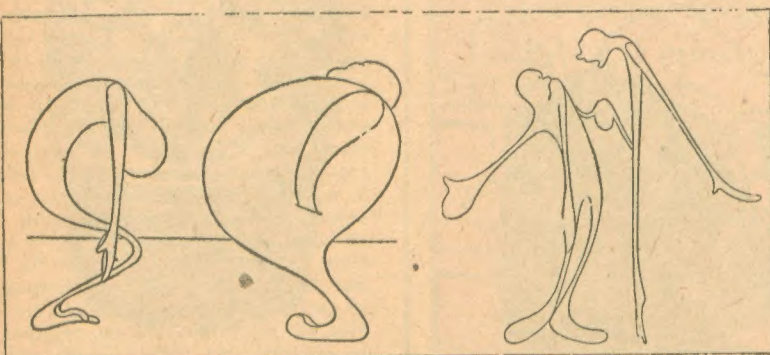
—¿Usted es el que sacó del agua a mi hijo Abraham?

—Sí,—repuso modestamente el héroe.

El otro le miró con severidad de juez:

—Dígame, entonces ¿dónde está la gorra?

ARTE FUTURISTA



Un pedido de matrimonio poco afortunado.

PUCHITOS

El teniente coronel Beazeley, del cuerpo de ingenieros británico, volando en aeroplano sobre Samaria, en Mesopotamia, con objeto de tomar vistas fotográficas para trabajos de cartografía, ha descubierto los restos de una ciudad antigua, de 30 kilómetros de largo por 3 ó 4 de ancho, la cual ha debido contener una población de cerca de 4 millones de habitantes. Este descubrimiento sólo ha sido posible mediante la fotografía aérea. La ciudad en cuestión se parece, por el trazado de sus calles en ángulos rectos, a una ciudad norteamericana moderna. Se extendía a orillas del Tigris y sin duda fué construída antes de la era cristiana.

El banquero norteamericano mister Vanderlip, vicepresidente del National City Bank, de Nueva York, asegura que el mejor taller de impresión y grabados, la mejor fábrica de dinero que existe en el mundo, después de la Imprenta Oficial de Washington, está actualmente en Petrogrado, en manos de los bolchevistas. Como éstos

cohol de primera calidad. Como la producción de azúcar de la actual zafra se calcula en 4.000.000 de toneladas, puede tenerse una idea de la cantidad de alcohol que es posible obtener. Cuba exporta gran parte de sus mieles, por lo que se está tratando de establecer 10 nuevas fábricas de alcohol a fin de aprovechar en la isla aquella materia prima. La exportación cubana de alcohol ha sido en los últimos años la siguiente: 1912: 200.518 galones por valor de \$ oro 50.130; 1913: 229.478 galones por valor de \$ oro 52.871; 1914: 173.941 galones por valor de \$ oro 31.684; 1915: 418.523 galones por valor de \$ oro 193.053, y 1916: 2.570.329 galones por valor de \$ 1.800.535.

Cuenta la tradición que el severísimo Fonseca, patriarca de Alejandría, siguiendo a la corte llegó a Salamanca, trayendo a su servicio un paje de extraordinaria hermosura, cosa que dió pábulo para que el vulgo dudase de su sexo.

Ignórase el fundamento de tales hipótesis, pero lo cierto fué que el Conde de Salamanca se negó a dar alojamiento al paje, y el severo arzobispo, indignado de tan ruidosa repulsa, construyó a sus expensas una casa con honores de palacio para alojar digna-

LA CARESTIA DE LA VIDA EN AFRICA



—¡Ya no se puede más vivir, vecina! ¡Imagínese que me han pedido tres pesos por el kilo de carnaza de marinero inglés!

necesitaban dinero para su propaganda en el extranjero, empezaron a fabricar en grandes cantidades libras esterlinas, francos, marcos y pesetas. Esta moneda falsa de los bolchevistas ha circulado por toda Europa, llegando hasta Inglaterra.

En el informe correspondiente a 1918 de la sección de trabajo infantil del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos se publica una estadística que demuestra la relación directa que existe entre los salarios y la mortalidad infantil: ésta disminuye cuando aquéllos aumentan y viceversa. En el grupo de familias cuyo jefe gana 450 dólares por año, mueren el 16% de los niños; en las que el salario del padre varía de 450 a 550 dólares, la mortalidad infantil desciende a 13.4%; con salarios de 850 a 1.050, y de 1.050 a 1.250 dólares, el término medio de mortalidad infantil desciende a 8.4 y 6.4 % respectivamente.

Debido a la enorme producción de azúcar, la fabricación de alcohol de mieles está en vías de ser una de las principales industrias de Cuba. De la fabricación de una tonelada de azúcar resultan 40 galones de miel, de los cuales se extraen 16 galones de al-

mente a su protegido.

Este edificio tomó el nombre de casa de "La Salina", ignorándose el origen de su título. En una de las estatuas hay una Cleopatra, alusiva, según dicen, al misterioso paje, que, como es público en Salamanca, dió a luz un hermoso niño al cabo de algún tiempo.

Entonces el Conde de la ciudad, ya reconciliado con Fonseca por las grandes mercedes que éste había hecho a la población, le cumplimentó y festejó sobremediano en celebridad de aquel natalicio.

Transcurridos algunos años, llegó el niño a ser un personaje de alta importancia, y entonces su padre resignó en él su arzobispado de Santiago, quedándose con el título de patriarca alejandrino.

El general Squier, jefe del departamento de señales del ejército norteamericano, ha descubierto que los árboles son potentes torres para la telegrafía sin hilos, y al revelar este secreto de la guerra última, explicó la forma en que, durante las hostilidades, las tropas americanas, usando las copas de los árboles como antenas, recibieron mensajes de los barcos en alta mar y de las principales estaciones europeas de telegrafía sin hilos.

El general Squier hizo esta manifestación en su lectura en la Sociedad

Se sirve en
las mesas más
aristocráticas
del mundo
entero

SAL
Cerebos

Cerebos Ltd., Londres.

Física de América, que se reunió en el "Bureau of Standards" de los Estados Unidos. Después mostró a los científicos, en un bosque cercano, un laboratorio portátil construído allí para experimentos y desarrollo del descubrimiento. Demostró que la torre inalámbrica de la naturaleza no era sino simplemente un árbol, preferentemente eucalipto, con una pequeña red de alambre tendida debajo, y un alambre aislado suspendido de una espiga cerca de la copa.

Como la telegrafía sin hilos subterránea desarrollada en la marina por James H. Rogers, la radiotelegrafía en la copa de los árboles ha sido usada con resultados maravillosos para la recepción de mensajes únicamente, aunque también ha servido para la transmisión a corta distancia. Mensajes radiotelefónicos han sido recibidos por medio de los árboles, transmitidos en ellos a Washington, y de allí transferidos a un sistema de alambres.

¿Para que Sufrir con callos? Use "Gets-It"

El Callicida Sensato—Simple—
Infalible.

Despedazando sus callos Vd. sufre; extirpándolos Vd. gozará. "GETS-IT" le proporciona la manera mas agradable para hacerlo. Dos gotas de "GETS-IT" sobre cualquier callo o callosidad se secan enseguida. Finalmente el callo se desprende del dedo y Vd. puede sacarlo sin dolor, en una sola pieza, lo mismo como si pelara una banana.

Es este un remedio tan extraordinario y tan notable en sus resultados que de seguro se arrepentirá de no haberlo conocido antes. Herir sus dedos con cortaplumas o navajas es torpe, ridículo, innecesario y peligroso. Use "GETS-IT" que es la manera sencilla, indolora y que nunca falla. No haga pruebas. Use "GETS-IT" insista sobre el legítimo y no se deje sorprender por las imitaciones.

"GETS-IT" el callicida garantizado, el único eficaz, le cuesta una bagatela. Se vende en todas las



Aplique un par de gotas sobre aquel callo. Usando GETS-IT el callo desaparecerá.

farmacias y droguerías. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Representantes:

MENDEL & CIA., Bolivar 879, Buenos Aires

En Montevideo: E. T. Picasso y Cia. Misiones 1549, esq. Piedras
En Asuncion (Paraguay) G. Peroni, Benjamin Constant, esq. Ayolas

Si me llego a morir...

Si me llego a morir, mándame un beso
con un adiós, para mi frente tibia;
y no me llores demasiado: un poco;
ya que llorar un poco nos alivia.

Manda para mi féretro claveles,
mezclados, si es la época, con lirios.
¡De lirios y claveles fué el prefacio
de esta inédita unión de dos martirios!

Diluido en las partículas del éter
para integrar mi espíritu te espero...
Mi modo de querer es que no llores
y si lloras, ¡es claro!, no te quiero.

Yo era al llanto propicio y tú afirmabas
que el que a llorar se predispone llora:
—¡Si es una enfermedad!...—me repetías;
y yo era dócil a tu voz. Ahora...

Ahora que fui dócil y no lloro
recubre tu valor con esas galas.
Si. Ya sé que el hermano te abandona;
¡pero te cubre un ángel con sus alas!

Alírame el cabello, como entonces.
Dame un beso muy largo y sin sonrojos.
Si me llaman... y duermo... es que he partido
soñando que me besas en los ojos.

Y óyeme. Cuando doblen las campanas
no vayas a exhalar un solo grito.
Para mí es suficiente un Padrenuestro.
un Amén, un Adiós y un ¡Pobrecito!

H. LARTIGAU LESPADA.

Un regalo

A primeros de mayo de 1791 llegó a España una embajada del rey de Turquía, trayendo como regalos a Carlos IV 2.322 cautivos, con 200 mujeres y ocho niños, que no tenían rescate, un botiquín muy raro, una colección de brillantes, una de margaritas, dos elefantes, dos camellos de carga, un dromedario, veinte leones, cuatro tigres, diez pelícanos, diez literas con veinte cebras y treinta coches de tres ruedas.

El personal de la embajada se comía diariamente dos carneros, veintiocho gallinas, sesenta pollos, doscientas berenjenas, cien pepinos, otros tantos calabacines, veinte docenas de huevos, treinta libras de manteca de vaca, doce libras de harina, cuarenta panes de a cuatro libras, seis libras de clavo, dos de pimienta, cuatro de almendras crudas, diez y seis de azúcar, diez y seis de café, ochenta de arroz y una gran cantidad de especias, hierbabuena, perejil, cebollas, lechugas y limones.

No es de extrañar que necesitase la embajada semejante cantidad de comestibles, si se tiene en cuenta que el embajador traía quince mujeres para su uso, dos secretarios, tres maestros de ceremonias, tres ulemas o doctores en leyes, cinco cantillaneros, dos mavordomos, dos caballeros, un intérprete andaluz y otro mallorquín, veinticuatro aposentadores, igual nú-

mero de pajes, cuatro camareros, dos médicos ingleses, dos cirujanos, sesenta criados, seis reposteros italianos, seis cocineros franceses, dos cafeteros griegos, quince criadas blancas y otras quince negras, cuatro amas y cuatro criados para éstas, y como escolta un capitán, cuatro tenientes y cincuenta genízaros: en total, 257 personas y el embajador.

El pájaro barómetro

Es una especie de pajarito de plumaje vistoso, dulces canto y largas y encorvadas plumas en la cola, que se cría en la bahía de Pemba (Africa Oriental portuguesa).

Recientemente estuvo allí el capitán de un buque sueco, y encantado de las avecillas, se llevó una colección en el buque, donde su asombro no tuvo límites al ver que pasadas unas semanas los pequeños cantores cambiaban de color, y que según avanzaba el barco hacia el norte, se les iban cayendo las plumas de la cola.

Cuando el buque cruzó el Ecuador los pájaros se pusieron negros con manchas de diversos colores, pero a la luz del sol parecían amarillos y cuando se aproximaba el mal tiempo adquirían un color obscuro.

También se observó que dichas aves ejercían una extraña influencia sobre el gato de a bordo, el cual les tenía un miedo espantoso.

Bibliografía

- “La cuestión del Pacífico”, por V. M. Mañrta.—Lima. 1919.
- “La cuestión Tacna y Arica.—Artículos de don Gonzalo Bulnes y de don Javier Vial Solar”.—Lima. 1919.
- “El conflicto del Pacífico. Breves

Por término medio cada persona gasta cinco centímetros de suela al año, de suerte que un “calzado eterno” o “para toda la vida”, como dicen algunos zapateros, tendría que llevar suelas de más de tres metros de grueso.

Julio A. QUESADA.

EL PROBLEMA DE LOS ALQUILERES RESUELTO



—¿Qué me importa que no haya piezas desalquiladas? Voy al cinematógrafo; la cinta tiene 35.000 metros. Puedo pasar quince días bajo techo.

reflexiones sobre la guerra de 1879 a 1884, entre el Perú y Chile”, por José Ricardo Puna, teniente coronel de caballería.—Lima. 1919.

—“La industria salitrera del Perú, antes de la guerra con Chile”, por Ricardo Madueño.—Lima. 1919.

—“Nuestros males universitarios. La universidad en la cultura, la sociedad y la moral”, por el doctor Ernesto Nelson, profesor y académico de la facultad de ciencias de la educación de la universidad nacional de La Plata.—1919.

Gastralgia

Muchas veces Vd. siente bastante apetito y rinde el consiguiente tributo a sus manjares predilectos. Se encuentra luego alegre y satisfecho por haber llenado cumplidamente tan importante función. Se dedica Vd. a sus quehaceres habituales con alegría y

ahinco y sin inconvenientes posteriores.

Pero en oportunidades, eructos amargos o ácidos le incomodan, siente Vd. depresión primero, sensación de peso en el estómago, ligera sofocación y ligeros dolores empiezan a molestarle esa misma región; esos dolores pueden continuar lentos y localizados o hacerse violentos extendiéndose aún más, y abarcando el pecho, la cintura y toda la parte lumbar. Vd. puede así ser torturado durante la jornada de sus ocupaciones o paseo, ya sea de manera continuada o por intervalos; y si Vd. sufre, es porque quiere, puesto que ello puede evitarlo perfectamente, tomando 2 a 3 comprimidos de Neomix después de sus comidas. El Neomix es una nueva especialidad que facilita las digestiones difíciles. Se encuentra en las buenas farmacias.

Dr. M. C.

Contra las canas y la calvicie

Para no quedarse calvo, o por lo menos para no encanecer demasiado pronto, no hay más que un remedio: no abusar de los lavados de la cabeza. Este consejo es de un doctor especialista en el estudio de la calvicie.

Los primeros cabellos que pierden el color son los de las sienes y los de la frente, y esto se debe a que todo el mundo se los moja al lavarse la cara, mientras que no todos se lavan la cabeza diariamente.

En general la mujer tarda más que el hombre en encanecer, porque se humedece menos la cabeza, y además porque ni el velo ni el sombrero femenino oprimen los vasos del cuero cabelludo.

Igual fenómeno se ha observado en

los animales. El pelo se les pone blanco en los puntos donde la piel está irritada o comprimida, como por ejemplo, en la parte de la piel del caballo que cubren las guarniciones, pero se les pone blanco más pronto en las partes que el animal acostumbra a mojarse, como las patas y el hocico.

No hay nada que conserve tan bien la vida del cabello como los cuerpos grasos, y los lavados frecuentes quitan todos estos cuerpos que nutren y fortalecen el cuero cabelludo.

También hay que evitar los sombreros pesados y los que oprimen la cabeza, así como los enfriamientos y los cortes de pelo demasiado frecuentes y demasiado al rape.

Francisco J. BEAZLEY.

Reflexiones sobre la pesca

*** La pesca con caña es una de las cobardías más antiguas.

*** La pesca no tiene la nobleza de la caza. En efecto, el animal ve al cazador y puede salvarse a tiempo. Nadie, que sepamos, ha intentado atraer un conejo poniendo una sanchoria en la boca de un fusil.

*** La pesca con caña es, en el orden cronológico, el primero de los abusos de confianza. Ha precedido varios siglos a los abusos de los cañeros.

*** Los personajes que en la historia se han comportado con sus enemigos como el pescador con los peces, han sido puestos en la picota de la execración pública.

*** Los pescadores son los verdugos más cruelmente refinados que existen. Pasan por ser los seres más inofensivos simplemente porque los pescados no gritan.

*** El silencio de los peces es la absolución de los pescadores. Pero, ¿a quién se hará creer que los pescados consienten, por el hecho de que no dicen una palabra?

*** No se cree en el sufrimiento de lo que no grita. ¡Felices los animales que tienen muchas cuerdas vocales!

*** No hay pescadores buenos ni malos, sino peces hambrientos y peces que han comido bien.

*** El verdadero pescador en pleno ejercicio, jamás rie. Convengamos, por otra parte, en que no tiene por qué.

*** Lo que sorprende no es que un hombre, en pleno goce de sus facultades, se dedique un día entero y con todo encarnizamiento a pescar sin resultado, sino que al día siguiente vuelva a hacer lo mismo.

*** Un pez que desconfiara no sería pescado jamás... Pero moriría de hambre.

*** Más enervante aún que pescar es mirar pescar. Un individuo que se queda mirando pescar durante más de cinco minutos, ofrece motivos de sobra para que se juzgue de su mentalidad.

*** ¿Por qué los curiosos están siempre de parte de los pescadores contra los pescados? ¿Por qué hacen de la pesca una cuestión personal? ¿Por qué sonríen siempre cuando un pez queda preso en el anzuelo?

*** La invención del anzuelo ha ganado para el hombre el record de la ferocidad.

Miguel ZAMACOIS.

PARÁBOLA

Viendo jugar a un niño

...A menudo se oculta un sentido sublime en un juego de niños. (Schiller. Thalia. Voz de un espíritu).

Jugaba el niño, en el jardín de la casa, con una copa de cristal, que, en el limpio ambiente de la tarde, un rayo de sol tornasolaba como un prisma. Manteniéndola, no muy firme, en una mano, traía en la otra un junco con el que golpeaba acompasadamente en la copa. Después de cada toque, inclinando la graciosa cabeza, quedaba atento, mientras las ondas sonoras, como nacidas de vibrante trino de pájaro, se desprendían del herido cristal y agonizaban suavemente en los aires. Prologó así su improvisada música hasta que, en un arranque de volubilidad, cambió el motivo de su juego: se inclinó a tierra, recogió en el hueco de ambas manos la arena limpia del sendero y la fué vertiendo en la copa, hasta llenarla. Terminada esta obra, alisó, por primor, la arena desigual de los bordes. No pasó mucho tiempo sin que quisiera volver a arrancar al cristal su fresca resonancia; pero el cristal, embaucado, como si hubiera emigrado un alma de su diatano seno, no respondía más que con un ruido de seca percusión al golpe del junco. El artista tuvo un gesto de enojo para el fracaso de su líra, hubo de verter una lagrima, mas la dejó en suspenso. Miró, como indeciso, a su alrededor; sus ojos húmedos se detuvieron en una flor muy blanca y pomposa, que a la orilla de un cantero cercano, mecéndose en la rama que mas se adelantaba, parecía rehuir la compañía de las hojas, en espera de una mano atrevida. El niño se dirigió, sonriendo, a la flor; pugno por alcanzar hasta ella, y aprisionándola, con la complicidad del viento, que hizo abatirse por un instante la rama, cuando la hubo hecho suya la colocó graciosamente en la copa de cristal, vuelta en unano búcaro, asegurando el tallo endeble merced a la misma arena que había sofocado el alma musical de la copa. Orguloso de su desquite, levantó cuando pudo la flor entronizada y la paseó en triunfo por entre la muchedumbre de las flores.

¡Sabia, candorosa filosofía!—pensé. —Del fracaso cruel no recibe desaliento.

to que dure, ni se obstina en volver al goce que perdió, sino que de las mismas condiciones que determinaron el fracaso toma la ocasión de nuevo juego, de nueva idealidad, de nueva belleza... ¿No hay aquí un polo de sabiduría para la acción? ¡Ah, si en el transcurso de la vida todos imitáramos al niño! ¡Si ante los límites que pone sucesivamente la fatalidad a nuestros propósitos, nuestras esperanzas y nuestros sueños, hiciéramos todos como él!... El ejemplo del niño dice que no debemos empeñarnos en arrancar sonidos de la copa con que nos embelesamos un día, si la naturaleza de las cosas quiere que enmudezca. Y digo luego que es necesario buscar, en derredor de donde entónces estemos, una reparadora flor, una flor que poner sobre la arena por quien el cristal se tornó mudo... No rompamos torpemente la copa contra las piedras del camino sólo porque haya dejado de sonar. Tal vez la flor reparadora existe. Tal vez está allí cerca... Esto declara la parábola del niño, y toda filosofía viril, "viril" por el espíritu que anime, confirmará su enseñanza fecunda.

José Enrique RODÓ.

El periodista

Será maestro en los periódicos quien refiera mejor los acontecimientos, quien con más atractivos presente los sucesos que conmueven, espantan, deleitan, divierten, animan o ensombrecen la vida. Contar bien es el arte supremo del periodista; contarlo todo de tal suerte que no quede ningún por-



Recomendamos conservar la chapita colocada en la parte superior de cada lata del aceite marca "FRANCÉS" porque tiene un valor importante.

Las personas de gusto delicado saben que toda mesa bien servida exige el uso del aceite marca

"FRANCÉS"

Comer con Aceite Marca "FRANCÉS" es comer bien.

IMPORTADORES:

ARDANZA E HIJOS

1529 - SAN JOSE - 1545

BUENOS AIRES

Sucursal Rosario URQUIZA. 1270

menor en el tintero, pero sin que salga del tintero nada que ofenda, contrario, disgusto o humille al lector. Los comentarios están bien, sobre todo cuando tiene autoridad y sabiduría el comentador; pero prevalecen siempre: el relato sobre los adornos que le exornan; la referencia sobre las consecuencias deducidas por el que la hace; la narración sobre los discursos que inspira. El público desea que a su lecho, a su estancia, a su despacho, o su taller acuda un mensajero del mundo para darle cuenta de sus proezas, de sus hazañas, de sus nobles arranques, de sus debilidades, de sus venturas o de sus infortunios.

"Cosmópolis."

J. FRANCOS RODRIGUEZ.

El modo de trepar

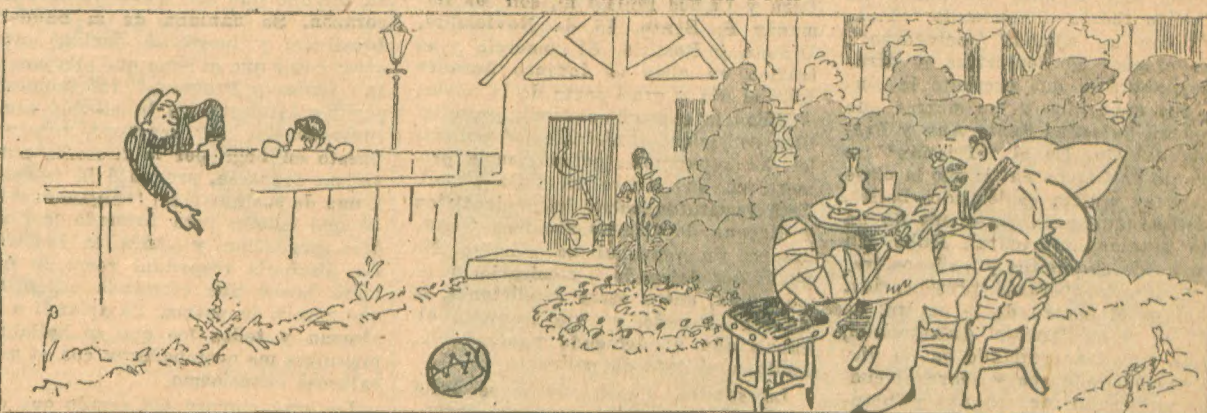
Ciertas ardillas de Africa tienen en la superficie de la cola una especie de escamas que pueden compararse con los hierros que los hombres emplean para trepar. Dichas escamas son córneas y triangulares, con la punta doblada hacia adentro y dispuestas en filas transversales. Cuando hacen presión con ellas en la corteza de los árboles, las escamas se clavan en la madera y facilitan la subida.

El pangolín ha adoptado el mismo principio. Está cubierto de escamas que no dejan de servirle cuando trepa. A ciertos murciélagos les deben haber parecido insuficientes los ganchos que tienen para colgarse y han desarrollado los chupadores que en forma de discos salientes tienen a los lados de los pies.

Monseñor ECHAGÜE.

(Obispo intervencionista en La Rioja).

¿POR QUÉ LA PACIENCIA ES POCA



—Quiere alcanzarme la pelota?

Notas de viaje SAN PABLO

El trayecto de Río de Janeiro a San Pablo realizase por lo general en tren en diez horas poco más o menos, salvándose una distancia de 490 kilómetros, casi la misma que media entre nuestra capital federal y Mar del Plata. Es un viaje hermoso por las bellezas físicas que despunta su suelo que muéstrase como las regiones de San Roque, pletórico de caprichosas sinuosidades. Sierras y ríos, morros aislados y afluentes, túneles y puentes, quebradas y vericuetos, es lo que observa el viajero. Y desfilan a su paso las ramificaciones del macizo de Río de Janeiro, de los cordones de Mantiqueira, de Bocaina y del majestuoso sistema Do Mar; los extensos ríos Parahyba y Tieté y los numerosísimos riachos que surgen en todas direcciones, confundiendo luego entre el verde multicolor que ofrece la flora identificada allí por exuberantes matas, robustas plantaciones, ricinos, palmeras, bananeros, marmelos, mamones y, especialmente, por inmensas plantaciones de café.

La histórica ciudad de San Pablo, cuya fundación data de 1554, se presenta majestuosa, desbordante de actividad y de progreso. Es la tercera ciudad de Sud América por su industria, comercio y población. El total de ésta ha sido calculada recientemente por el boletín oficial en 580.000 almas. En nueve años, pues, ha doblado su población porque el censo levantado en 1910 le arrojaba en su haber 300.000 habitantes aproximadamente. Este hecho revela por sí sólo la enorme prosperidad adquirida por tan suntuosa y comercial ciudad.

Los paulistas tienen profundo amor por ella, y a las iniciativas que a diario realizan, unen hoy la de construir una amplísima avenida con el propósito de hermosear la capital y perpetuar el adelanto de este emporio, cabeza del estado más rico y progresista del Brasil.

Ostenta San Pablo barrios modernos formados por artísticas viviendas que se hallan unidos por preciosas avenidas que, como la denominada Paulista, preséntanse por la altura de nivel en que se encuentran, como grandes vigías de la ciudad.

La Avenida Paulista tiene estrecha semejanza con la Avenida Alvear. Moran en ella, en suntuosos palacios y chalets, una buena parte del elemento más granado de la sociedad. El doctor Virgilio de Nascimento, distinguido funcionario de San Pablo, me decía sobre el particular cuando fuimos a visitarla: aquí vive (señalándome un lujoso chalet) el ministro de hacienda, en ese otro un millonario; en aquél un dueño de varias fábricas "e todo pelo estilo". En esta moderna arteria ha sido construido un magnífico recreo denominado "Triánón" con un cómodo "belvedere", desde el cual se descortina el atractivo panorama que presenta la ciudad, sus suburbios y las sierras que la rodean llamadas Sant' Ana y Freguesia del Ou. En el "Triánón" se congrega de tiempo en tiempo la clase pudiente y realiza espléndidos bailes. El último que celebraron era de un gusto netamente oriental. Hubo allí derroche de exquisitos y valiosos trajes y una insuperable presentación.

Casi en el centro de la capital se halla el valle llamado Anhangabá, que ha sido transformado en un vistoso y cómodo paseo y sobre el cual se ha construido un extenso y metálico viaducto el que, aparte de facilitar el tráfico, constituye una inteligente obra de ingeniería. Todo este

VIDA SOCIAL



—Cada vez usas el vestido más corto. ¡Qué economía! El año que viene no necesitarás más que un cinturón.

valle se encuentra rodeado por grandes edificios.

La mano del hombre ha tenido que vencer allí como en Río, serios obstáculos naturales para abrir paso a esa obra edilicia y salubre a que aspira legítimamente poseer todo centro civilizado cuando experimenta la necesidad de elevar su cultura y su progreso material ante el impulso de hechos incontenibles como ser las riquezas del suelo, las benignas condiciones climáticas y la voluntad y decisión de los que sienten hondo amor por su terruño.

Además del valle citado y del Triánón, merecen alguna alabanza los paseos denominados Cantareira, Parque Ipiranga y Parque Antártico. El primero es incontestablemente el más atractivo recreo paulista; posee dos grandes reservorios de agua circundados por deliciosos jardines y florestas en las que vegetan las más lindas flores de la naturaleza que aquí se muestra grandiosa y lujuriante. El Parque Ipiranga está situado en la histórica colina desde la cual fué dado el grito de independencia brasileña el 7 de septiembre de 1822. El es, como el Triánón, una excelente atalaya y, a semejanza del Antártico, un precioso lugar de distracción.

La "ruas" de San Pablo donde acude toda la población y los forasteros y las que parecen fueran hermanas de nuestras calles Florida, Perú y Carlos Pellegrini, son las llamadas S. Bento, 15 de Noviembre, Directa y Rosario. El comercio y el tráfico en ellas es intenso durante todo el día y gran parte de la noche.

Tiene la capital nombrada envidiables servicios municipales y policiales. La repartición policial es la primera en su género en todo Brasil. Está instituida sobre base científica y dispone de fuertes recursos financieros. Su personal es selecto. No puede ser delegado o comisario quien no reúna, entre otras condiciones, la de ser abogado, y este requisito alcanza aún al delegado general, llamado aquí jefe de policía.

La sección dactiloscópica se halla instalada conforme al sistema argentino elaborado por el señor Juan Vucetich. En uno de los gabinetes he

visto el retrato de este distinguido amigo.

La edificación en general es moderna. Las construcciones que más se destacan son el teatro Municipal, la Catedral, aún sin concluir, varias iglesias, la Escuela Normal, la Politécnica, numerosos palacios como el de Veridiana y bien ornamentados chalets.

San Pablo alberga muchísimo elemento extranjero; es, a no dudarlo, la ciudad más cosmopolita de esa nación. Existe un barrio conocido por el nombre de los "italianos". Lo he recorrido y efectivamente no se ve allí más que gente de este origen.

Si bien Río de Janeiro es la ciudad que posee mayor número de institutos de enseñanza, debo hacer notar que la educación pública, o sea la enseñanza que se imparte al pueblo, goza en San Pablo de enorme prestigio, debido al gran cuidado que se le dispensa. El doctor Homem de Mello ha expresado públicamente que es este estado el que mejor cuidado proporciona a la instrucción pública y consagra a tan importante rama un presupuesto más elevado.

Visitando uno de esos templos del saber humano, experimenté tan viva e íntima satisfacción que tuve que hacer un gran esfuerzo para disimular el grado de paroxismo físico y moral a que se llega cuando alejado de la patria amada le hablan de cosas de su terruño que son como pedazos del corazón. Se hablaba de la bandera brasileña, y luego de decirse entre otras cosas que el lema que ella ostenta "Orden y Progreso" fué impuesto por los intelectuales brasileños como consecuencia del contismo reinante puesto en boga por la filosofía positivista francesa, preguntó la maestra a una de sus alumnas: "dígame usted, de qué colores está formada la bandera argentina y quién la inspiró? La discípula respondió como lo hubiera hecho una educanda argentina que ama a su patria. Yo aplaudí a la alumna y todos los que se hallaban presentes me acompañaron con el más caluroso entusiasmo.

La gran riqueza del estado que me cupo radica en la agricultura representada en primer término por la

cosecha del café, luego el arroz, el azúcar, el tabaco, el algodón, etc.

Este año el cultivo del café ha permitido al gobierno realizar una de las operaciones económicas de tanta importancia, que ha logrado con ella saldar compromisos exteriores ligados a la valorización de este excelente producto que, desde largos años sufría para responder a tales deudas, una sobretasa de cinco francos. El presidente del estado doctor Arantes y su ministro de hacienda doctor Cardoso de Almeida, han logrado mediante la riqueza del café llevar adelante un proyecto con tal éxito que ha permitido al gobierno anticiparse a cancelar aquella carga y a mejorar visiblemente su presupuesto administrativo. Esto ha producido mayor circulación monetaria, abaratamiento de los artículos de primera necesidad y de mercaderías en general. El café, pues, produce al erario una renta prodigiosa y constituye el principal comercio paulista. Es tan intenso su cultivo y crece en una forma tan vertiginosa, que no hay colinas y valles que escapen a su cultivo. Aquello es un océano de cafeteras, de follaje lustroso, de un verde obscuro tan armónico que nos torna el paisaje realmente monótono. Cada pie de café produce más de 800 gramos, cantidad ésta aun no superada.

La instrucción agrícola y profesional preocupa altamente al gobierno de San Pablo. El Instituto Agronómico de Campinas, ha dado al país óptimos resultados, fomentando la industria y creando verdaderos cultores del progreso de la tierra. El mismo éxito ha dado la escuela práctica "Luz de Quiroz".

El clima de San Pablo es uno de los mejores del Brasil. Su temperatura media se ha calculado en 18°. La altitud de la capital alcanza a 726 metros. Es por consiguiente una de las ciudades de mayor nivel.

Luis E. CASELLI.

La Plata, noviembre de 1919.

"La Noche"

El Día, en Montevideo, es bien largo, especialmente desde que se apuntó con dos ediciones, una a la hora del desayuno de los pobres, y la otra, a la del "five o'clock tea". Nuestros queridos vecinos no carecen de *La Razón*, como que tienen *El Tiempo* de sobra para no perder el juicio en macanas. En *La Defensa* de sus intereses se ocupa *El País*. Son combativos por temperamento. Por eso, en cada esquina, son muy capaces de levantar *La Tribuna Popular*. Pueblo joven, pletórico de energías. Y pensar, que aun no han llegado a *El Siglo*!...

A los uruguayos les hacía falta *La Noche*. Y ya la tienen. No es "Mi noche triste", desde luego, vale decir, una noche de velorio. Es toda una señora noche alegre, como manda el código de humorismo, bien escrita, movida de punta a rabo, con lujo de grabados, diario que agrada sin que el lector levante la vista para enfocar la dama vestida de blanco o de gris que pasa a tiro de flir, diario moderno, antileonino, informativo. En suma: fulgurante, como diría nuestro Irigoyen conducente... a la clausura del congreso.

El cuerpo colegiado de *La Noche* lo constituyen tres muchachos jóvenes: Angel M. Méndez, Giamelli "aine", y U. Favaro, uruguayos y del oficio, pero con anterior actuación en el periodismo porteño. El primero—oficia de Brum, o sea de director—llevaba dos lustros de estado bonaerense. Mojó abundantemente en *La Razón*, en *Ultima Hora* y en *Crítica*. De ésta, fué jefe de redacción. Su mejor elogio lo ha hecho don Aniceto Sánchez de Toledo, sintéticamente:—"Es tío de talento y de facurtaz".

La Noche de Méndez y Cia. se impuso desde el primer número. Aunque las noches ya son cortas, su tirada es respetable. Va en camino de codearse con *El Día*. Cuestión de *El Tiempo*...

Muchos años de vida colegia, y con nuestros augurios matusalénicos, va nuestra bendición fraternal y periodística. ¡Amén!

Progreso industrial del Japón

La guerra ha permitido al Japón desarrollar su propio comercio, las industrias y la marina mercante, no sólo con grandes ganancias sino también con un progreso tanto cuantitativo como cualitativo. El Japón se ha redimido casi de la dependencia del extranjero en cuanto al acero, metal que emplea en proporción de 1.200.000 toneladas por año. Dentro de algún tiempo estará en condiciones de producir de 5 a 6 millones de toneladas anuales, de modo que se convertirá en un gran exportador de acero. Aunque tributario de China y Corea para el mineral de hierro, el Japón posee en abundancia cobre, plata, plomo, antimonio y azufre. Recibe carbón en gran cantidad, gracias a la distribución fácil por el mar interno. Obtiene petróleo de Sakhalin y de la Isla de Formosa. La fuerza motriz hidro-eléctrica, dada la extraordinaria abundancia de cascadas que existe en el país, contribuirá a favorecer una industria que contaba 622.000 operarios en 1906, 910.800 en 1915, y más de un millón en 1917. Más de 600.000 de estos obreros están empleados en las industrias textiles (seda, algodón y lana) las cuales, con la metalurgia, la construcción mecánica, la fabricación de papel y artículos de cuero y madera, las industrias (especialmente la fabricación de maquinarias de gran potencia que antes importaba de Alemania), han tenido en los últimos cuatro años un desarrollo asombroso. Comprendiendo toda la importancia que tienen, tanto del punto de vista

industrial como del militar las industrias químicas, el Japón las desarrolla febrilmente y fabrica en grandes cantidades colores sintéticos y drogas de toda clase, pero especialmente yodo, yoduros y morfina.

En cuanto a cristalería y vidriería el Japón ha realizado progresos tan rápidos, que compromete seriamente y acaso anulará pronto, la situación de Bélgica como país exportador de esa clase de manufacturas.

Un escritor francés afirmaba hace pocas semanas que el Japón imita y en muchos casos iguala a la producción francesa en relojería, quincallería, instrumentos de precisión, perfumes, jabones, licores (que no consume pero fabrica para la exportación) vinos y tejidos de moda europea.

Este progreso en casi todos los órdenes de la actividad industrial, data de la guerra. Antes del gran conflicto, el Japón, aunque en pleno desarrollo, no hacía sospechar semejante capacidad productora.

Es comprensible, pues, el recelo que suscita en los Estados Unidos, el crecimiento estrepitoso de ese país asiático, pequeño en extensión territorial y poderoso por la producción. No es sólo para los Estados Unidos el justificado recelo: Alemania, como país exportador será dejada muy atrás por el Japón, que fabrica y exporta ya los mismos artículos, a precios inferiores.

Dr. Anacreonte PUGNALIN.

La almadía de los enamorados

Las tribus montañesas que viven en la región fronteriza entre el Tonkin y las provincias meridionales de la China, conservan todavía muchas costumbres análogas a las que se practicaban en Europa durante la Edad Media, y que la civilización europea ha borrado del resto del mundo. Cuando se navega por los ríos del Yunnan, por ejemplo, no es raro ver a lo lejos, arrastrado por la corriente, un objeto que a primera vista parece un leño, pero que mirado más de cerca o con unos prismáticos, resulta ser una almadía de bambú sobre la cual yacen, atados de pies y manos, dos seres humanos: un hombre y una mujer.

Los remeros de las embarcaciones que encuentran en su camino esta balsa misteriosa, procuran hacerse a un lado y dejarle el paso franco. El europeo

que casualmente recorre aquellos parajes y hace alguna pregunta sobre el significado de aquella pareja atada en la frágil embarcación, no recibe respuesta; cuando más, los indígenas que le acompañan se sonríen y se encogen de hombros.

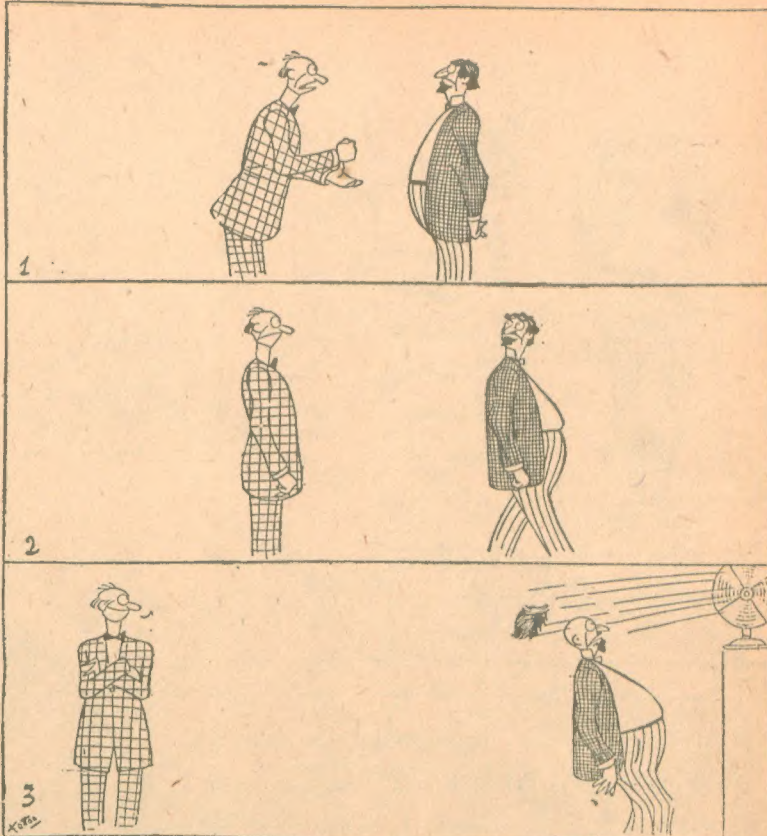
Aquello es lo que en el país se llama "una almadía de enamorados". Las tribus montañesas de aquella parte de China no tienen más leyes que las que les dictan sus antiguas costumbres, y una de estas autoriza al marido que se considera ultrajado por su mujer a apoderarse de la infiel y de su amante, atarlos sobre una pequeña almadía y abandonarlos a la corriente de cualquier río, sin alimentos y sin armas. Es fácil comprender el horror de semejante castigo. El hambre y la sed atormentan pronto a los adúlteros; el sol abrasa su piel durante el día; los mosquitos se ceban en ellos durante la noche, y el rocío de la mañana hace temblar sus cuerpos medio desnudos. Y la almadía marcha, marcha siempre impulsada por la corriente, hasta que llegando a los rápidos, es destrozada

LOS APROVECHADORES



El almacenero.—Han aumentado los salarios a los obreros de las fábricas de enfrente. Ahora vamos a poder aumentar los precios.

HUMANITARISMO



—¡Ochenta centavos por un corte de pelo! ¡Es un robo!
—No me importaría, aunque cobrara un peso. Si sube el precio de todo, los peluqueros deben aumentar también.
—Seguramente, usted es dueño o habilitado de alguna peluquería...
—No, señor, soy simplemente un ser con sentimientos humanitarios. Los peluqueros tienen que vivir.
—¡Un ser con sentimientos humanitarios!

contra las rocas, pereciendo los dos infelices, o bien varando junto a la orilla, son éstos víctimas de la voracidad del tigre o del cocodrilo, si es que antes no han muerto de hambre, de sed o de insolación. Se han conocido casos en que los dos amantes, haciendo uso de la única arma de que podían disponer, se han mordido ferozmente hasta darse la muerte.

Tratar de salvar a una de estas infortunadas parejas es insigne locura, pues en aquellos países las noticias corren con más rapidez de lo que pudiera creerse, y es costumbre de las tribus montañesas matar sin compasión a todo el que se atreva a intervenir en lo que ellas suponen actos de justicia.

A propósito de esto, un agente consular francés que residiera en el Yunnan refiere un caso digno de ser conocido. Cierta día, remontando un río, encontró una de estas almadías de enamorados. Ocupábanla un arrogante montañés y una linda muchacha. Poco conocedor todavía de las costumbres del país, el europeo quiso salvarlos, y ordenó a sus boteros que acercasen el barco a la balsa, lo que aquéllos no hicieron sino de muy mala gana. La pareja se mostró muy agradecida al verse libre, y él contó su historia. Se amaban desde niños, y a ella la habían casado, contra su voluntad, con el jefe de la tribu. Como era imposible que los dos enamorados se olvidasen de su

cariño, procuraron tener algunas entrevistas en secreto, hasta que, enterado el marido, se apresuró a tomar venganza en la forma que hemos descrito. Aquellos infelices llevaban tres días flotando, sin que se hubiesen preocupado de su suerte los tripulantes de ninguna de las numerosas embarcaciones con que se habían cruzado.

Como el agente consular no podía llevarlos consigo, por temor a una venganza, se apresuró a desembarcarlos, dejándolos en la orilla y dándoles ropa, alimentos y una espada para su defensa. El montañés y la joven parecieron muy agradecidos; mas no bien se había separado de la orilla la barca del francés, cuando éste vió al hombre coger una enorme piedra y lanzársela a la cabeza. Sólo por un rápido movimiento se libró, casi milagrosamente, de recibir un golpe en la sien, que le hubiera dejado sin vida.

El montañés, fiel a las leyes de su tribu, había querido matar al hombre que se permitía intervenir en sus costumbres, aun cuando ese hombre era su propio salvador.

Disculpa

—¡Cómo se ha atrevido usted, miserable,—dice el juez—a matar a esa pobre mujer para robarle un peso!

—¡Qué quiere, señor juez! un peso por aquí, un peso por allí...

EUREKA

ANTISARNICO Y GARRAPATICIDA
SIN VENENO

Compañía Introdutora de Buenos Aires
BME. MITRE, 537

EL PRECIO DE LOS TPAPOS



—Es el sombrero para la señora...
—¿Trae también la cuenta?
—No; la cuenta la traerá un changador.

El comercio de las substancias colorantes en los EE. UU.

A pesar de los esfuerzos hechos por los fabricantes de materias tintóreas de los Estados Unidos desde el comienzo de la guerra, Alemania no pierde las esperanzas de volver a monopolizar dicho negocio, y para el efecto ha comenzado a prepararse. Las circulares que reciben los comerciantes de los Estados Unidos, así como las declaraciones de los periódicos técnicos de Alemania, demuestran que aunque los fabricantes de tintas alemanas cuentan con que la exportación de tintas se reducirá a un 40 por ciento de lo que era antes de la guerra, tal condición no durará mucho tiempo.

Ellos esperan poder sanjar las dificultades que se les presentan con las altas tarifas aduaneras y otros obstáculos, y hacen notar que recientemente los Estados Unidos pidieron con gran apremio un cargamento de colores alemanes que se había detenido desde hace algún tiempo en Europa. Dicen que si los Estados Unidos—que en ese respecto ha venido haciendo mayores pedidos que Inglaterra y Francia—ha tenido que hacer pedidos a Alemania, claro que los demás países lo harán con mayor razón.

José Camilo CROTTO.

Los malos presagios

Un hombre fué llorando a buscar al célebre romano Catón, llamado el Censor a causa de su rigorismo, y que vivió 200 años antes de Jesucristo. Era considerado como uno de los hombres más sabios de la república.

El hombre que fué en su busca le dijo que estaba aterrado por una aventura que le parecía de muy mal augurio.

—¿De qué se trata?—le preguntó Catón.

—De que los ratones han roído esta noche mis sandalias—respondió el hombre.

UN POCO DE FILOSOFIA



—Lo difícil, che, no es hacerse una fortuna; lo difícil es gastarla...
—¡No digas!
—Lo sé por experiencia: fabrico moneda falsa.

—Tranquilízate—respondió Catón;—el mal no es muy grande. ¿Sabes lo que hubiera sido verdaderamente terrible y lo que hubiera debido inquietarte, caso de que hubiera ocurrido? Hubiera sido...

—¿Qué?

—El que tu sandalia se hubiera comido a los ratones.

Nuestro hombre se fué avergonzado, viendo que se burlaban de su superstición.

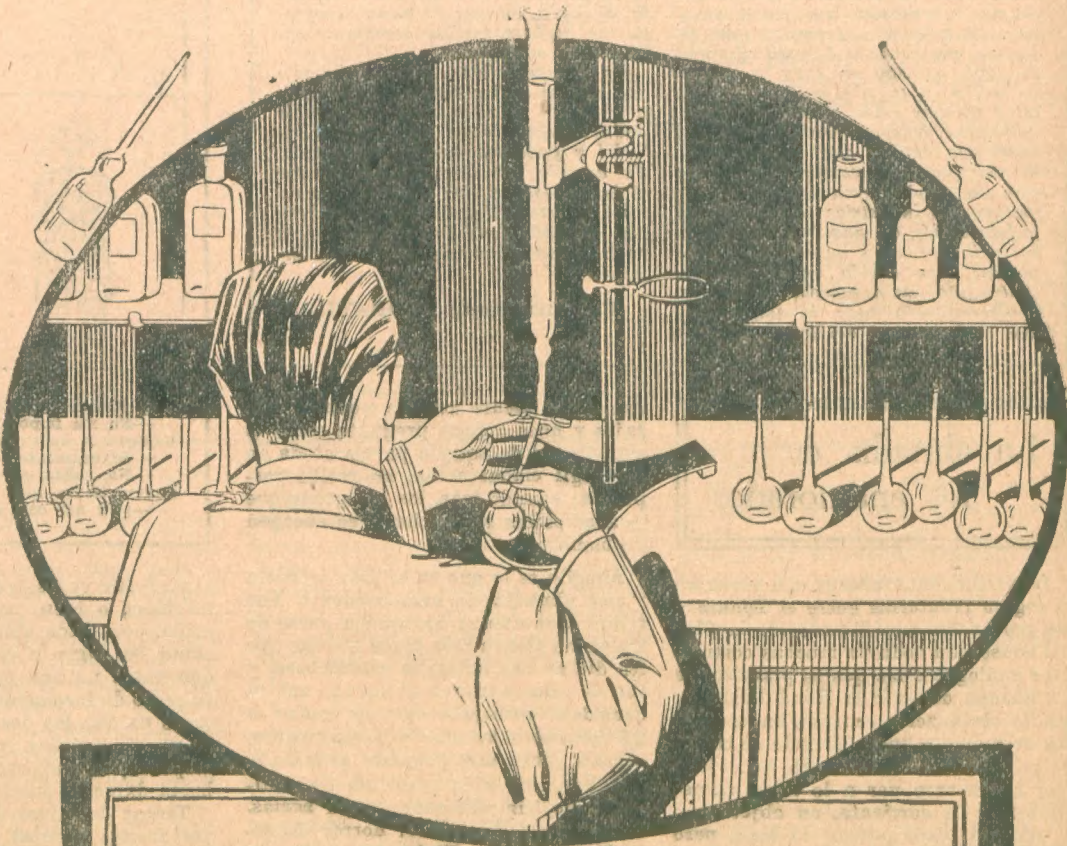
Las horas en el polo norte

En el polo no hay medida de tiempo. No hace falta dar cuerda al reloj porque siempre son las doce. En cualquier dirección que se eche a andar siempre se va hacia el sur. En el polo se reúnen todas las horas del día, porque a él van a parar todos los meridianos. Un hombre sentado en ese punto matemático invisible que representa el centro exacto del polo, tiene bajo sus pies las veinticuatro horas a un tiempo. Un reloj de

veinticuatro horas colocado allí se le podría hacer marcar la hora exacta de cualquier parte del mundo.

Algo parecido a esto solía decirse del extremo norte de Noruega, porque allí se estrechan los grados de longitud. Los capitanes de los buques noruegos que navegan por aquellas costas cuentan que les causaba no pocos inconvenientes la facilidad con que se cambiaba el tiempo de Holanda en Berges con el de la Creta en el Cabo Norte, mientras se conservó la hora local, por cuya razón fué necesario establecer la hora general noruega.

El número de diarios escritos en idiomas extranjeros que se publican actualmente en los Estados Unidos es de 1.232. Hay, entre ellos, 101 diarios polacos, 75 checos, 44 húngaros, 15 rusos y 16 que proclaman abiertamente doctrinas y tendencias maximalistas. Estos diez y seis periódicos maximalistas tienen un tiraje total de 630.000 ejemplares.



UNA DE NUESTRAS BARAJAS Personal técnico competente

No es éste el menor factor de nuestra competencia en ejecutar recetas delicadas, tales como las inyecciones hipodérmicas

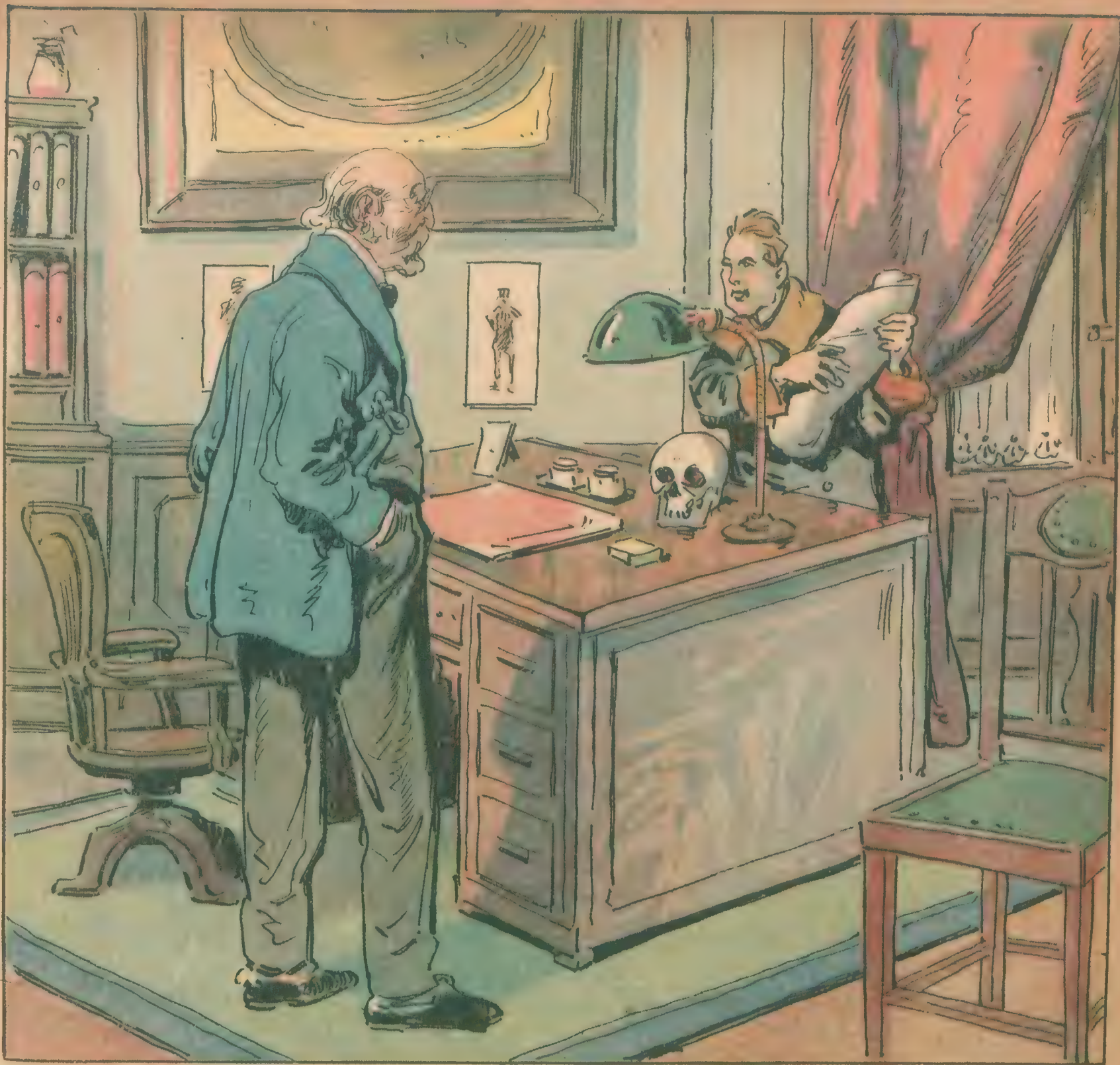
Aparte de nuestro director general, farmacéutico, naturalmente, tenemos en nuestros laboratorios cuatro farmacéuticos de la Facultad de Buenos Aires, hombres ya experimentados y competentes; los ayudantes, hombres también en la carrera desde hace muchos años, seleccionados y elegidos después de haber sido puestos a prueba. Nada de lo que toca a la profesión es desconocido para todo ese personal, y el trabajo aumenta cada día su experiencia y su competencia, porque con todas las recetas que preparamos a diario puede Vd. suponer la diversidad de fórmulas que vemos.

Esto en parte le explica por qué, para la ejecución de recetas delicadas, el médico prefiere la

Farmacia Franco-Inglesa

569, SARMIENTO, 587 = Buenos Aires

U. Telef., 6190 al 6193 (Avenida)
Cooperativa Telef., 3697. (Central)



Una obra de arte

Llevando bajo el brazo un objeto envuelto en el número 223 del "Correo de la Bolsa", Sascia Smirnow, hijo único de su madre, con aspecto de persona no demasiado satisfecha, entró en el despacho del doctor Kosejolkow.

—¡Hola, mi estimado joven!—dijo, recibéndolo, el doctor—¿Cómo vamos? ¿Qué de bueno viene a decirme?

Sascia parpadeó repetidamente, se puso una mano en el pecho, a la altura del corazón, y repuso con voz conmovida:

—Iván Nikolaevitch, mi madre, le saluda y me manda a darle las gracias... Soy su único hijo y usted me ha salvado la vida... me curó de una enfermedad peligrosa y... no sabemos cómo agradecerle.

—¡Por favor, joven!—interrumpió el doctor, algo fastidiado por tanta expresión de agradecimiento. —No he hecho nada más que lo que cualquier otro habría hecho en mi lugar...

—Soy hijo único... somos pobres y por lo tanto, no podemos pagarle por sus servicios; y esto nos causa mucho pesar, doctor; pero mamá y yo, su único hijo, le rogamos de todo corazón que acepte como testimonio de nuestra gratitud... este objeto... un objeto precioso, de arte antiguo... obra de arte muy rara.

—¡Por favor! ¡Es inútil!—murmuró el doctor.—Al fin y al cabo, ¿por qué todo esto?

—¡Oh, le ruego que no lo rechace!—continuó Sascia, desenvolviendo el paquete, y con aire de triunfo puso el objeto sobre la mesa.

Era un candelabro antiguo, de bronce, no muy grande, trabajado artísticamente. Representaba un grupo: sobre un pedestal se erguían dos figuras de mujer, en traje muy... sencillo y en actitud un tanto procaz. Las mujercitas sonreían con coquetería, como queriendo dar a entender que si no fuera por su obligación de sostener la luz, saltarían del pedestal y harían de las suyas.

Después de examinar el regalo, el doctor se rascó lentamente detrás de la oreja, tosió y titubeando dijo:

—No hay duda de que el objeto es magnífico, pero... ¿cómo explicarme?... no es demasiado clásico... No puede decirse que es poco decente, pero sabe el diablo...

—Disculpe, ¿por qué?

—No sólo Suchorowsky, pero ni siquiera el diablo habría podido inventar algo peor... Colocar sobre la mesa semejante candelabro sería arruinar la sala.

—Es realmente curioso lo que usted dice, doctor.

Observe un poco—repuso Sascia un tanto incomodado.—Es un objeto artístico, véalo bien. Es tan hermoso y elegante que el alma al verlo se llena de admiración y las lágrimas se amontonan en la garganta. En presencia de tanta belleza uno olvida todas las miserias de la tierra... ¡Ven qué movimiento, qué ligereza, qué expresión!

—Comprendo muy bien todo eso, amigo,—inte-

rrumpió el doctor,—pero soy casado, mis niños vienen a este cuarto, aquí recibo señoras...

—Sin duda, si se le juzga con el criterio vulgar,—continuó Sascia,—este objeto sumamente artístico produce una impresión diversa... Pero, doctor, usted sabe ser superior a la gente vulgar, sobre todo desde que su rechazo ofendería profundamente a mamá y a mí... Soy su único hijo; usted me ha salvado la vida... Le ofrecemos el objeto más precioso que poseemos. Sólo lamento no tener el otro, para formar par.

—Gracias; le agradezco muchísimo. Salude en mi nombre a su mamá. Pero, por Dios, piense un momento si aquí, donde juegan mis niños, adonde vienen señoras... No importa, déjelo. Son inútiles las explicaciones: no comprendería...

—No hay nada que explicar. Ponga este candelabro aquí, al lado de este vaso. ¡Lástima que no tenga el compañero para hacer juego! ¡Lástima! Entonces... ¡Adiós, doctor!

En cuanto Sascia hubo salido, el doctor examinó el candelabro, se rascó otra vez detrás de la oreja y pensó:

—Sería un pecado tirar un objeto magnífico... Por otra parte, tenerlo aquí es imposible... ¡Lindo problema! ¿A quién podré regalarlo?

Después de haber reflexionado largo rato, se acordó de su buen amigo el abogado Uchow, con el cual estaba en deuda por un pleito que había tenido.

—Muy bien,—dició el doctor.—Como es amigo mío, no puede aceptarme dinero y sería una idea delicada hacerle un regalo... Le llevaré este objeto... Es soltero, puede conservarlo.

Sin perder tiempo, el doctor se vistió, tomó el candelabro y fué a casa de Uchow.

—¿Cómo estás, amigo?—exclamó apenas lo vió.—Vengo a verte... Vengo a agradecerte toda tu diligencia. Ya que no quieres dinero, acéptame por lo menos este objeto... Aquí está... Ya lo ves: un objeto espléndido.

Al ver el candelabro el abogado fué presa de un entusiasmo indescriptible.

—Es realmente una obra de arte—y agregó riendo:—Y pensar que hay hombres con talento bastante para inventar estas cosas! ¡Muy bello! ¡Estupendo! ¿Cómo lo has conseguido?

Una vez desahogado el entusiasmo, el abogado miró perplejo hacia la puerta y dijo:

—Sin embargo, querido, llévate tu regalo. No puedo aceptarlo.

—¿Por qué?—preguntó, alarmado, el doctor.

—Porque... viene aquí mi madre, los clientes... y porque hasta me avergonzaría por los sirvientes...

—¿Es posible? ¿Serías capaz de rechazarlo? Habría de ser descortesía de tu parte... Un trabajo artístico, lleno de movimiento... lleno de expresión. ¡Vaya! Ni me hables de rechazarlo: me ofenderías.

—Si por lo menos tuviesen velos... o una hoja...

Pero el doctor alzó las manos como escandalizado, en seguida cubrióse con ellas los oídos, salió corriendo del despacho de Uchow y contento por haberse librado del regalo, regresó a su casa.

Una vez solo, el abogado miró el candelabro, lo palpó y, como el doctor, se preguntó lentamente: ¿Qué haré con el regalo?

—Es un espléndido trabajo y sería un delito tirarlo, pero conservarlo aquí es imposible... Lo mejor sería regalarlo a alguien. ¿A quién? Ya está: lo llevaré esta noche al actor cómico Sciasckin. A esos artistas les gustan esta clase de cosas y, por suerte, esta noche es su beneficio.

Dicho y hecho. Esa misma noche el candelabro, cuidadosamente envuelto, fué ofrecido al actor cómico Sciasckin.

Durante las horas de la función, el camarín fué invadido por numerosos amigos que querían admirar el regalo. Y en el camarín no se oía más que risas de complacencia y exclamaciones de admiración. Cuando alguna actriz se acercaba a la puerta y preguntaba: "¿Se puede?", se oía en seguida la voz ronca del actor cómico, que contestaba:

—No; no estoy vestido.

Terminada la función, el actor cómico se encogió de hombros, extendió perplejo las manos y dijo:

—¿Qué haré con esto? Vivo en una casa de personas muy correctas. Van a visitarme muchas actrices. Esto no es como una fotografía que se puede esconder en cualquier momento.

—Lo puede vender, señor,—aconsejó el peluquero, ocupado en quitarle el afeitado.—Aquí, en el suburbio, vive una vieja que compra bronce viejo. Pregunte por la Smirnowa. Todo el mundo la conoce...

El actor cómico no se lo hizo repetir.

Dos días después, el doctor Koscejkow estaba sentado en su despacho y, apoyada la frente en el índice, pensaba en la cura del catarro intestinal. De pronto se abrió la puerta y entró, como un torbellino, Sascia Smirnowa... Sonreía y todo su ser expresaba una insólita sensación de felicidad. En las manos traía un objeto envuelto en papel de diario.

—Doctor,—comenzó diciendo, con voz trémula por la emoción.—Imagínese mi contento. Por suerte suya, hemos conseguido hallar y comprar el compañero para formar par con su candelabro... Mamá está contentísima... Soy su único hijo y usted me ha salvado la vida.

Y Sascia, temblando de gratitud, colocó el candelabro delante del doctor.

El doctor abrió la boca, quiso decir algo, pero no logró proferir ni una palabra.

EL ORADOR

Una hermosa mañana tenían lugar los funerales del asesor comunal Cirilo Ivanovitch Vavilonov, muerto por dos enfermedades muy frecuentes en nuestra patria: una mujer perversa y el alcoholismo. Cuando el cortejo fúnebre se puso en movimiento, dirigiéndose de la iglesia al cementerio, uno de los colegas del muerto, un tal Poplawsky, subió a un carruaje y se hizo llevar de prisa a casa de su amigo Gregorio Petrovitch Sapoikin, hombre joven todavía, pero que había adquirido cierta popularidad. Poseía el raro talento de improvisar discursos matrimoniales, funerarios y en ocasión de fiestas. Podía hablar a cualquier hora: apenas se despertaba, en ayunas, mortalmente ebrio, en delirio. Su discurso se desarrollaba siempre llano y prolijo; tenía en su diccionario una legión formada de palabras piadosas. Hablaba siempre con elegancia y tanto rato que en ocasiones, sobre todo en las bodas de comensales, era preciso recurrir a la intervención de la policía para hacerlo callar.

EN ALEMANIA



El niño que, nacido durante la guerra, nunca ha visto trabajar.—¿Qué hace esa gente? Un circo en la calle!

—Vengo a buscarte,—comenzó diciendo Poplawsky, apenas lo vió.—Vístete pronto, muy pronto, y vayamos. Ha muerto uno de los nuestros; vamos a llevarlo al otro mundo y necesitamos una arenga de despedida. Una tontería cualquiera... Confiamos en tí. Si hubiese muerto uno de los chicos no te habríamos incomodado, pero esta vez es el Secretario, como quien dice uno de los más importantes sostenedores de la cancellería. No se puede enterrar sin un discurso a semejanza de este.

—¡Ah! el secretario?—bostezó Sapoikin.—¡El borrachón!

—Sí, el borrachón. Habrá una comilona en casa de los parientes, después del entierro. Te pagarán el coche. Ven querido. Larga, sobre la tumba, un discurso a lo Cicerón. Serás bien recompensado.

Sapoikin consintió gustoso. Se arregló el peinado con las manos, dió a su rostro una expresión de profunda melancolía y salió con Poplawsky.

—Conozco al Secretario,—dijo mientras subía al coche.—Un pijo y un animal como hay pocos. Paz a su alma.

—¡Vamos, vamos!; no insultes a los muertos.

—Ya lo sé; pero era un ladrón.

Los amigos alcanzaron al cortejo fúnebre y lo siguieron. Llevaban al muerto tan lentamente que antes de llegar al cementerio tuvieron aun tiempo de detenerse tres veces en una botellería y tomar una copita por la paz del alma del muerto.

En el cementerio se celebró primero la letanía. Según la costumbre, la suegra, la mujer y la cuñada, lloraban ruidosamente. Cuando bajaban el cajón a la fosa, la mujer chilló: "¡Quiero ir con él!", pero no se fué con él, probablemente por haberse acordado a tiempo de la pensión de viudez. Una vez que

la concurrencia se tranquilizó, Sapoikin dió un paso hacia adelante, abrazó con la mirada a todos los presentes y comenzó:

—¿Es posible creer a los ojos y al oído? ¿No son un sueño terrible este fétetro, estos rostros llorosos, estos sollozos, estos gemidos?... ¡Ay! ¡no es un sueño y los ojos no nos engañan! El que hasta ayer no más veíamos tan robusto, tan juvenilmente gallardo y puro, el que hasta hace poco tiempo, a nuestra propia vista, semejante a la abeja, sin jamás cansarse, llevaba su miel a la colmena común, en beneficio del gobierno; ese mismo se ha convertido ahora en un cadáver y sus obras en un miraje... La muerte, que ignora la piedad, ha puesto sobre él su helada mano en momentos en que, a pesar de su edad avanzada, estaba todavía en la flor de las fuerzas y suscitaba las esperanzas más vividas. ¡Pérdida irreparable! ¿Quién lo sustituirá? Tenemos muchos buenos empleados, pero Prokofij Ossipitsch era único. Hasta lo más recóndito de su alma se había consagrado a su deber honrado, no se evitaba penas, no dormía durante las noches; era irrepachable, incorruptible... ¡Con qué hermoso gesto despreciaba a los que trataban, en perjuicio de los intereses generales, de corromperlo, de comprarlo, a los que trataban con las bellezas de la vida de seducirlo para que traicionara su deber! Si; nosotros hemos visto cómo Prokofij Ossipitsch compartía su modesto estipendio con los compañeros más pobres y acabais de oír los gemidos y las lamentaciones de las viudas y los huérfanos que vivían de su magnanimidad. Dedicado por entero a los deberes profesionales y a las buenas obras, no conocía los placeres y las alegrías de la vida y hasta se negó la felicidad de la vida de familia: como sabeis, hasta el fin de sus días permaneció soltero. ¿Quién lo sustituirá? ¿Como amigo? Me parece estar viendo su rostro afeitado, dirigido hacia nosotros con una sonrisa llena de afecto; siento todavía su voz tierna, dulce y amistosa... Paz a tu cuerpo, Prokofij Ossipitsch. Descansa en paz, martir honesto y noble!

Sapoikin continuaba y los oyentes comenzaban a murmurar entre sí. El discurso agradaba, había hecho brotar más de una lágrima, pero tenía algunas cosas que parecían extrañas. Ante todo, resultaba incomprensible por qué el orador llamaba al muerto Prokofij Ossipitsch cuando su verdadero nombre era Cirilo Ivanovitch. En segundo lugar, todo el mundo sabía que el muerto, durante toda su vida, tenía frecuentes peleas con su legítima esposa y por consiguiente no se podía admitir que el orador lo declarara soltero; en tercer lugar, poseía una larga y abundante barba rojiza, que jamás había sido afeitada, y, por lo tanto, se meditaba profundamente en las razones que habían inducido al orador a llamarle afeitado. Los oyentes se miraban estupefactos y se encogían de hombros.

—Prokofij Ossipitsch—continuó el orador, mirando fijamente la fosa,—tu rostro estaba lejos de ser hermoso, era quizás horrible; eras burdo y brusco, pero todos sabíamos que debajo de ese exterior latía un corazón honrado y benévolo.

En ese instante los oyentes empezaron a advertir que algo extraño le pasaba al orador mismo. Clavó la mirada en un punto, sus pupilas se dilataron, comenzó a moverse intranquilo y a encogerse también de hombros. De pronto calló, abrió la boca estupefacto y se dirigió a Poplawsky:

—¡Miral! ¡Está vivo!—exclamó mirando aterrificado.

—¿Quién está vivo?

—Prokofij Ossipitsch. ¡Allí está, al lado de aquella sepultura!

—¡Si ese jamás se ha muerto! El muerto es Cirilo Ivanovitch.

—¡Tú mismo me has dicho hace un momento que había muerto el Secretario!

—Y el Secretario era Cirilo Ivanovitch. ¡Has hecho un lindo embrollo! Prokofij Ossipitsch fué secretario en otro tiempo. Hace dos años lo ascendieron a jefe de sección.

—¡Que el diablo te entienda!

—Bien; no te calles; continúa. ¿Qué estará pensando la gente?

Sapoikin volvióse hacia la fosa y con la elocuencia de costumbre continuó el discurso interrumpido. Junto a una tumba estaba efectivamente Prokofij Ossipitsch, mirando al orador con el rostro rojo de ira.

—¿Cómo se te ocurre un embrollo tan bárbaro?—preguntaron riendo los empleados al volver con Sapoikin, después del funeral.—Has enterrado a un vivo.

—Eso no está bien, joven,—refunfuñó Prokofij Ossipitsch.—Su discurso puede estar bien para un muerto, pero para un vivo es una verdadera ironía. ¿Sabe usted lo que ha estado diciendo? ¡Irreproachable, incorruptible, no aceptaba regalias!... De una persona viva semejantes cosas sólo irónicamente pueden ser dichas. Y nadie, sépalo señor mío, te ha pedido que critique mi cara. Está bien que sea feo y hasta horrible, pero ¿para qué hablar mal en público de mi fisonomía? ¡Eso ofende, señor!

ECOS DEL CONGRESO SOCIALISTA DE SAN NICOLÁS



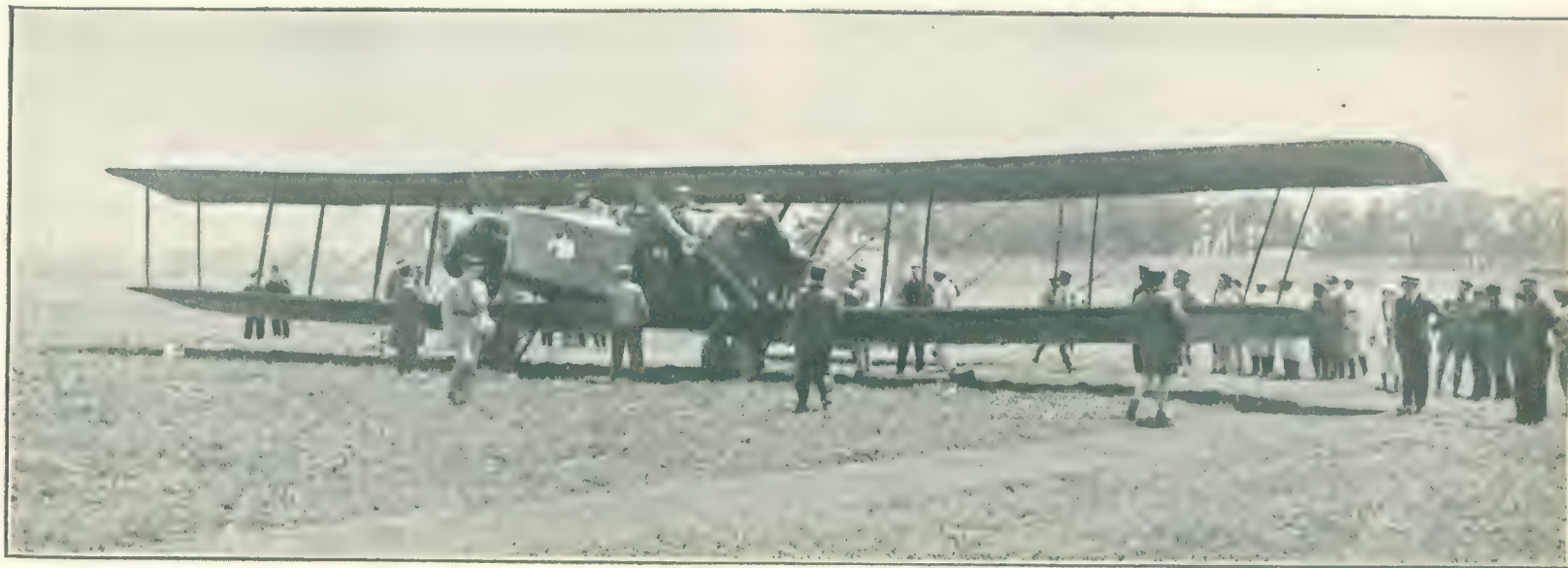
El diputado nacional doctor Juan B. Justo, acompañado de sus secretarios, presidiendo el décimoquinto congreso del partido socialista, realizado en el teatro municipal de San Nicolás.



Grupo de delegados al congreso socialista, a su llegada a la estación de San Nicolás.— En el centro, el concejal señor Antonio Zaccagnini.

Fot. Gaspary.

La misión militar francesa de aviación, inaugura, con éxito, el transporte de pasajeros a Montevideo



El biplano Farman 50, accionado por dos motores Lorraine de 275 H. P. cada uno, momentos antes de partir del aeródromo del Palomar. El regreso de Montevideo se realizó el miércoles de la semana anterior, y, además de algunos de los pasajeros llevados de aquí, condujo el biplano a los señores Lanzac y Macagno, miembros del Aero Club Uruguayo.



De izquierda a derecha: el aviador argentino don Enrique A. Royer; la señora Sara Piñeyro de Parravicini; el teniente Grillon, uno de los más expertos pilotos de la misión francesa, que condujo el aparato a la capital uruguaya; el popular actor Florancio Parravicini, y don Enrique García Velloso, redactor de "La Nación" y presidente de la Sociedad Argentina de Autores. El caballero que, vestido de riguroso brin, ocupa la extrema derecha, es el señor Roberto Dupuy de Lome, cronista social de "La Prensa" y fecundo hombre de hogar.



La señora Piñeyro de Parravicini, disponiéndose a ocupar un lugar en la cabina del Farman 50, con rumbo a Montevideo.

LOS PERROS DE GUERRA ITALIANOS



En las cumbres nevadas del frente alpino.



En las calles de Milán.

En octubre último se realizó en Milán, organizado por la Asociación Nacional de Mutilados e Inválidos de la Guerra, el primer concurso de velocidad y de destreza para los perros matriculados y regimentados, que prestaron importantes servicios a los soldados italianos en las zonas más expuestas al fuego enemigo. Extraordinario interés despertó las diversas pruebas de los inteligentes animales, muchos de los cuales sirvieron durante cuatro años de guerra y se distinguieron por su comportamiento heroico. Los perros serán llevados a otras ciudades italianas, donde se organizará concursos semejantes al de Milán. En dos de nuestras fotografías aparecen los perros de servicio en las cumbres nevadas del frente alpino, y en las restantes durante su desfile por las calles de Milán.

LA FIESTA DE LA MUÑECA



Durante la fiesta de la muñeca que, con el mayor lucimiento, se llevó a cabo, recientemente, en la escuela "Onésimo Leguizamón", que dirige la señorita Adriana Salas.

NOTAS ROSARINAS



"La Capital", prestigioso diario rosarino, cumplió, el día 15 del corriente, el quincuagésimo segundo aniversario de su fundación, y con tal motivo festejóse, en la casa del colega, el fausto acontecimiento. — A la izquierda: parte de los invitados que asistieron al lunch; a la derecha: el personal de redacción, reunido en ágape de camaradería.



Team Newell's Old Boy, que empató 1 a 1 el partido de football jugado con Central Córdoba.



Equipo del Central Córdoba, que tomó parte en el encuentro con Newell's Old Boy, donde no hubo vencedores ni vencidos.



Banquete realizado en el Club Francés, conmemorando el día de la victoria.



Parte de la concurrencia que asistió a la recepción y baile en el Club Francés, en celebración de la fecha del armisticio.



El subprefecto del puerto, en el acto de condecorar al cabo Ireneo Morillo, por el comportamiento que observara en el salvataje de los pasajeros del vapor "Ise".



Aspecto del local del instituto Tráfico F. C. C. A., durante la velada que se llevó a cabo en honor de su ex presidente, señor J. Garriga, y como homenaje por la buena actuación que desplegara en dicho puesto.

Fot. Gaspary.

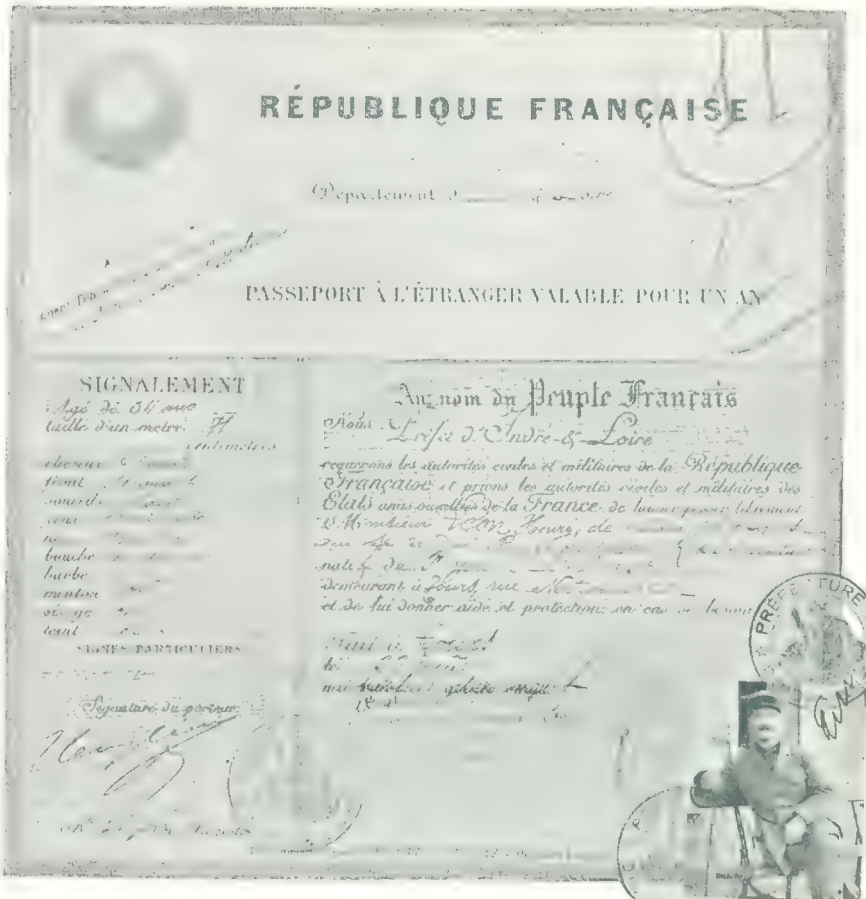


LOS QUE REGRESAN DE LA FRANCIA VICTORIOSA

Hace pocos días que un buen amigo de esta casa, el señor Henry León, antiguo corresponsal de FRAY MOCHO en París, nos proporcionó, con su presencia en Buenos Aires, una de las más gratas sorpresas.

El señor León, que al estallar la guerra se hallaba en Francia, fué movilizado el 1.º de agosto de 1914, y, cuatro días después, marchaba al frente de batalla, incorporado al regimiento 206 de infantería, como jefe de sección, o sea con el grado de subteniente. Le tocó actuar en la batalla denominada "Grand couronne de Nancy", librada en la extrema derecha de las líneas del Marne, al mismo tiempo que se desarrollaba esta memorable acción de guerra que duró desde el 21 de agosto al 1.º de septiembre. En dicho encuentro recibió su primer bautismo de sangre, luchando a la cabeza de su sección. Sobre el campo de batalla fué ascendido a teniente, y su nombre mereció una citación en la orden del día. Vuelto de nuevo al frente, en marzo de 1915, tomó parte en la batalla de Arras-La Somme, donde por segunda vez cayó herido, acción por la que se le confirió el grado de capitán, y se hizo acreedor a dos citaciones más, aparecidas en la orden del día. En suma: tanto nuestro colaborador como su hermano, el capitán Roger León, que fué cinco veces herido, prestaron gallardamente su concurso a la causa de la libertad y en forma por demás honrosa.

El señor Henry León, que acaba de regresar a la República Argentina, después de haber actuado honrosamente en la guerra europea, donde alcanzara el grado de capitán sirviendo en las filas del ejército francés.



El pasaporte para el extranjero, extendido a nombre del señor León y expedido por el prefecto de Indre y Loire.

El señor Henry León, dejando renovados los vínculos comerciales que le ligaran a nuestro país, volverá a Francia en los primeros días del año próximo, y allá seguirá desarrollando sus actividades, destinando una parte de su labor, como lo hiciera en otra época, a la corresponsalia y representación de FRAY MOCHO, en París.

SOCIEDADES



Concurrentes al baile recientemente efectuado en el Savoy Hotel, de Rosario, por los miembros de la Sociedad "Plus Ultra".



Durante la velada que el Centro Eslava llevó a cabo últimamente, en el salón Austereo de esta capital, festejando el segundo aniversario de la fundación social.

"FRAY MOCHO" EN CORRIENTES



Los nuevos magistrados del Superior Tribunal de Justicia.—De izquierda a derecha: doctor Alberto Balbastro, presidente; y doctores Augusto A. Millán, Gregorio G. de la Fuente, Marco M. Costa y Eulogio A. Mendiola, vocales.



Doctor Nicandro M. Pava, otro de los vocales del Superior Tribunal.



Doctor José A. Chapa, juez civil y comercial de primera nominación.



Doctor Carlos S. Abadie, juez del crimen de la provincia.



Doctor Blas A. López, juez del crimen de segunda nominación.



Doctor F. Benigno Martínez, jefe de policía interino.



Señor Manuel Cabral (hijo), presidente del Consejo escolar y director de escuelas.

A más de cien pies de altura



En ocasiones, las artistas cinematográficas norteamericanas tienen que contar con algo más que su belleza. Aquí tenemos, por ejemplo, a Miss Gladys Brockwell en una circunstancia que revela su agilidad y su sangre fría, pues está encaramada en lo alto de un poste telefónico a más de cien pies de altura.

Los que están con D'Annunzio

Treinta años de trabajo, cuatro años de guerra, no han doblegado la energía de D'Annunzio, que es hoy, en Fiume, un milagro de juventud y de entusiasmo. Sus días, en la ciudad redimida, son de una ejemplar actividad: se levanta a las cinco y media de la mañana y jamás se acuesta antes de media noche. Desde el amanecer se encuentra en su despacho, y en esas primeras horas tranquilas escribe las proclamas famosas, las cartas de propaganda y lee una parte de la correspondencia—centenares de cartas—que le llega de todo el mundo. Poco después recibe las visitas. A diario acu-



El comandante Gabriel D'Annunzio, en su despacho.



El comandante Rizzo, jefe del departamento de marina.

Desaparición de una figura popular de San Telmo



Señor José Cevasco.

Con el reciente fallecimiento del señor José Cevasco, el barrio de San Telmo pierde una silueta popular que, a través de su modesta posición, supo sembrar en la vida la simiente que florece en bellos recuerdos hacia los que sintieron la bondad ingénita.

Italiano de origen, y radicado en la Argentina desde los doce años de edad, el señor Cevasco aportó siempre su humanitario concurso en favor de los obreros necesitados, y desde su modesto comercio, situado en la esquina de las calles Cochabamba y Balcarce, donde estuvo establecido largos años, caracterizó en todo momento por la acción que desplegara, en cuanto significase un auxilio para la clase menesterosa del barrio. El gremio de estibadores se propone colocar en su sepulcro una placa de bronce, como sentido homenaje a la memoria de tan humilde como noble benefactor.

den a verle decenas de personas, desde los ciudadanos y soldados de las clases más humildes hasta los hombres que la guerra o las artes han hecho famosos. A todos recibe con afable sencillez, y para cada uno de ellos tiene una palabra de fe y de amistad. El resto del día lo dedica, sin un minuto de interrupción, a ceremonias militares, discursos a los soldados, a dictar órdenes y disposiciones para la población civil, a visitas y reuniones. "En lo único en que no piensa—

rían acompañarle y todos, unánimemente, respondieron que sí.

El mayor de granaderos, Reina, que combatió durante toda la guerra en la primer brigada de infantería, es el jefe del estado mayor de D'Annunzio.

Popular como él es el comandante Castracane, que abandonó el cazatonpe deros "Millo" para servir en el Adriático; el coronel de caballería Pasini, famoso en otro tiempo por su participación en los concursos hipicos; el capitán de carabineros Vadala, condecorado siete veces; el mayor veterinario Di Na-



El capitán Host Venturi, jefe de los voluntarios fiumanos.



El coronel Repetto, jefe de la guarnición.



El mayor Giuriati, jefe del gabinete.

dice un corresponsal—es en su vida física, en el sueño, en el descanso, en su alimentación. Se diría que vive como espíritu puro, fuera de la vida material".

Así ha creado en torno suyo un ambiente superior de voluntad, de fe, de fervor, del que participan los hombres que le acompañan. Y estos que le acompañan son hombres de brillante actuación en la gran guerra.

Está con él el coronel de los "arditi", Repetto, actual jefe de la guarnición de Fiume, que al emprender D'Annunzio la empresa, preguntó a sus soldados si que-

poli, nombrado jefe del departamento de organización.

De las regiones redimidas han acudido muchos. Son centenares de jóvenes voluntarios, entre los cuales se cuenta un hijo del mártir Battisti. Trieste, la rival, ha enviado a Fiume legiones de sus hijos.

Los voluntarios de la ciudad misma de Fiume, han elegido por jefe al capitán Host-Venturi, que combatió por la causa italiana como "arditi" y mereció tres medallas.

Los voluntarios, organizados en com-

pañías, están a las órdenes de combatientes populares: es comandante de batallón el mayor Santini, de los bersaglieri, oficial herido varias veces; manda la primera compañía el capitán Vandano, de los alpinos, condecorado; en la oficialidad de las demás figuran el teniente G. Montiglin, mutilado, con tres condecoraciones y tres heridas; su hermano Umberto, también como él, mutilado, cuatro heridas y dos condecoraciones; el teniente Romanelli, con cuatro condecoraciones y dos heridas; el capitán Tumedei, con cuatro condecoraciones y herido; el teniente Scacco, con tres condecoraciones y herido; el subteniente Albeggiani, condecorado y mutilado y los tenientes Viola y Grosso, también condecorados y heridos.



Doctor Horacio Pedrazzi, jefe del departamento de la prensa y propaganda.

UNA FOTOGRAFÍA HISTÓRICA



Nuestro corresponsal en Rosario, señor Gaspary, nos remite la presente fotografía, que no deja de tener interés en los actuales momentos. En ella aparece el "Tigre", Mr. George Clemenceau, cuyo retiro a la vida privada se anuncia, acompañado del ingeniero Augusto Flondrois y del doctor Julián Paz, jefe político de Rosario, durante la visita hecha a esta ciudad, en agosto de 1911, por el gran político francés.

TIRO



Campeonato de tiro del Centro Estudiantes de la Escuela Industrial de la Nación. Primera fotografía, de derecha a izquierda: señores Alejandro Beltramino, Marcelino Fignolo y Fermín Cantero, campeones de primera, segunda y tercera categoría, respectivamente. — Segunda fotografía: señor Julio Díaz Valentín, campeón de conjunto en el campeonato por equipo.

LIGA PATRIÓTICA ARGENTINA



Placa que la brigada de chauffeurs de la Liga Patriótica Argentina de la capital federal, ha colocado en la tumba del compañero Máximo Romero, cobardemente asesinado, y cuyos restos se hallan sepultados en el cementerio de La Plata.

UNA VISITA A LA CERVECERÍA PALERMO



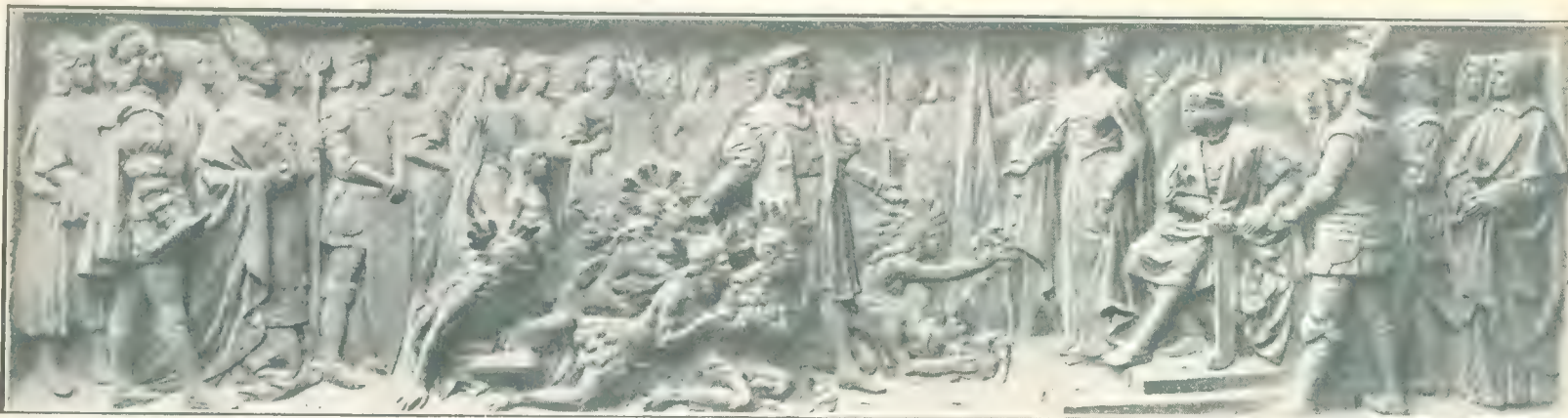
Durante la visita que un grupo de caracterizados vecinos de Belgrano realizó a la Cervecería Palermo, donde el señor Kaiser, alto empleado del establecimiento, les atendió con toda gentileza. En un intervalo propicio, el señor Carlos Pellegrini dió una conferencia humorística sobre "la cerveza en los tiempos prehistóricos", ilustrando el desarrollo del tema con argumentación objetiva. El disertante fué muy aplaudido.

FIESTA CAMPESTRE



Miembros de la sociedad recreativa "Entre Nosotros" que recientemente llevaron a efecto un animado paseo campestre a San Isidro, en cuyo acto se desarrolló, con todo éxito, un amplio programa sólido-líquido-bailable. A la vanguardia del grupo, la charanga social, pronta a emprenderla con los bemoles.

EL MONUMENTO A COLÓN



Cristóbal Colón ante los Reyes Católicos, bajorrelieve del monumento al descubridor de América, con que la colectividad italiana obsequia a la República Argentina, y que será erigido en el centro del espacio formado por las calles Victoria, Rivadavia, Avenida Huergo y Paseo Colón.



Vista general del monumento.



Otro aspecto del conjunto.



Los Reyes Católicos recibiendo al gran navegante, después del descubrimiento, otro bajorrelieve de la obra.

¿Un mínimun o un máximun de vida?

por Roberto J. PAYRÓ

Después de leer los apuntes para un estudio que realizaré más tarde, mi amigo Luis, el pintor, me relató lo siguiente:

I

Yo también he encontrado a uno de esos hombres que huyen de la sociedad del hombre, y me he detenido a observarlo con interés, como fenómeno curioso. No pertenecía como el tuyo a las altas esferas intelectuales, pero, ignorante y todo, estaba lejos de ser vulgar. Verás. Este recuerdo se liga con uno de mis primeros pasos en el arte, cuando aún tanteaba buscando mi camino.

Se decía entonces que nuestro río, inmensa masa de agua cenicienta, no daba asunto grato a la pintura; que cada vez que se intentase interpretar, resultaría una mancha homogénea y más pesada que un charco de lodo sin reflejos ni matices. Convencido de que no era así, quise probarlo... andando, y comencé a pintar.

Tú has visto esa serie de bocetos. Casi todos están tomados desde el mismo punto, entre los árboles, junto a la playa baja, salpicada de toscas. Para realizarlos frecuenté mucho aquel paraje, tan tranquilo y silencioso que parece a cien leguas de la capital aunque esté a pocas cuadras del Retiro.

Desde los primeros días me llamó la atención una especie de cueva hecha bajo un sauce, medio subterránea, y formando luego bóveda achatada, con tierra, hojalatas, y arpilleras, dueñas de barril, tablitas y qué sé yo... Aquello era tan informe, tan miserable, que no se parecía a nada, ni nadie podría adivinar qué clase de bestia, o de fiera, o de ser viviente era el extraño arquitecto de tan extraño cubil.

Varias veces me asomé a la boca negra y mal oliente de la madriguera, pero no vi más que un montón de trapos, cajas de conservas, pedazos de diarios viejos, desperdicios, en fin. Pero una mañana que llegué mucho más tarde—siempre iba de madrugada—encontré con un hombre tendido en el suelo, boca abajo, con la barba apoyada en los brazos cruzados, mirando con la mirada vaga de sus ojos azules la masa de verdura que se aglomera allí, entre el río y la ciudad.

—Buenos días—dije, mientras preparaba mis chismes para ponerme a pintar.

El hombre me contestó con un gruñido y siguió en su contemplación, inmóvil y como extático.

Lo has visto en mi boceto "Invierno..." Es la figura que me acusaron de haber puesto artificialmente, como "repossoir", en la playa húmeda, para que resaltase, alejándose, el agua terrosa, igual al cielo gris, salvo la espumita policroma de las olas cortas y apretadas. ¡Clarol con sus harapos indefinibles, su cabello y su barba revueltos y opacos, armoniza de tal modo con el ambiente del cuadro, que parece una invención a cuantos no están acostumbrados a observar directamente la naturaleza.

Pues bien, aunque trabajé largo rato, mi hombre no se movió. Cuando lo saludé al retirarme, contestó con un segundo gruñido, de indiferencia más que de otra cosa, y siguió en su meditación, sin volver la cara, sin dirigir los ojos hacia mí.

Y esos ojos, en la faz amarillenta, rodeada de crines leonadas, me habían llamado poderosamente la atención. Muy azules, en un azul desvanecido, brillaban sin embargo sobre las mejillas abotagadas y bajo los párpados

pesados con una lucecita suave y casi benévola.

Seguí viéndolo muy a menudo, pero nuestras relaciones no mejoraron, aunque me esforzaba por ser amable con él. Un día que no lo encontré en su sitio acostumbrado, me asomé a la madriguera. Allí estaba, tendido, enroscado más bien, y lo hubiese creído muerto, a no ser por su respiración anhelante...

—¿Qué tiene, amigo? ¿Está enfermo?

No me contestó ni con el gruñido de práctica.

Alguna borrachera—pensé,—pues me había parecido que el hombre era alcoholista.

Sin embargo, me dieron lástima su soledad, su increíble miseria, su segregación casi total del resto de los hombres:

—Puede muy bien que esté enfermo... Y aunque no lo esté, ¡qué diablos! siempre le procuraré alguna satisfacción—pensé.

—¿Necesita algo?—dije en voz alta. —¡Bueno! no me conteste si no le da la gana; aquí junto a la puerta le dejo unos centavos, por si acaso.

Se revolvió, refunfuñó; luego volvió a quedarse inmóvil sin tocar el dinero. Yo me aparté, encogiéndome de hombros, pero satisfecho en el fondo.

—¡No por ser atorrante dejará de ser hombre!—me dije con una reminiscencia de Molière.

II

La influenza, o el trancazo, que todavía no se llamaba así por estas tierras, pero que—¡cuán cierto es que "le nom ne fait rien à la chose"!—solía jugarlos muy malas pasadas, me postró aquel mismo día. Tuve que interrumpir mis estudios y no volví al bajo hasta la primavera, pues luego me ocupé de otras cosas más urgentes.

¡Ah! ¡ese bajo en primavera! ese verde tierno de los sauces encrespados, esa tierra húmeda, capitosa, que exige para pintar las ingenuidades y audacias de la paleta, pues presenta discordancias aparentes que son una sabia y portentosa armonía... ¡Qué rabia no haber llegado todavía a la simplificación precisa, casi matemática! Pero quizá un día... ¡en fin! esto no viene al caso.

Sorprendí a mi hombre, tendido de espaldas, cerca de un sauce todo cubierto de follaje nuevo, mirando las nubes. Hubiera tenido que pintarlo verde, y su sombra purpúrea... Lo saludé.

—¡Buenos días, amigo!

—Buenos—se dignó contestar, dirigiéndome la mirada de sus ojos claros.

Pinté con entusiasmo, con fruición, completamente absorto... El río era una estupenda combinación de colores. ¡Qué agua ni qué agua! Manchas transparentes y luminosas; los azules claros en el horizonte, los verdes mate algo más cerca, y luego un tornasol, una vibración de matices, desde las lacas, en su variedad infinita, hasta los cobaltos y violáceos más sutiles en sus armonías iridiscentes, imposibles de sorprender—¡como si corrieran, como si saltaran, como si aparecieran en la superficie y se sumergieran inmediatamente, para reaparecer en seguida!—Y después, aquellas grandes chapas metálicas, llenas de destellos deslumbradores, compuestas de qué sé yo qué infinidad de tintas, pero formando un todo homogéneo de plata en fusión, que hubiera sido preciso pintar con rayos de luz... Yo estaba trémulo de entusiasmo y desesperado a la vez. Sucubaba. Las pinceladas se sucedían

En la sastrería "Au Poilu"

TRAJES E INDULTOS SOBRE MEDIDA.—NO SE CORTA NI EMPLEA SIN DEJAR SEÑA.—SE MANDAN INTERVENCIONES A PROVINCIAS Y SE VENDEN OCABINAS.



—Está visto que este traje ha sido hecho para un hombre de más talla.

Dib. de Barnet.

vertiginosamente ¡ay! demasiado fugitivas, en escalas, en sinfonías enteras de colores...

Y no tenía ni tiempo de abarcar el conjunto de mi obra como abarcaba el de la maravillosa realidad...

—¡Bueno!—dijo una voz áspera a mi lado.—El río no "está" así.

Volví la cabeza. El misántropo se había acercado sin que yo lo sintiera, y examinaba el boceto por encima de mi hombro. Sonreí desdeñosamente por su pretensión y miré la tela, luego el río, después la tela... Faltaba la armonía, el lazo intangible de unión de tantas disonancias, el inconcebible "coup de blaireau"—no acierto a decir otra cosa,—que da la naturaleza a sus creaciones más caprichosas, enriqueciendo su todo sin destruir ni desvanecer una sola de las partes...

—¿Y cómo "está" el río, según su parecer?—pregunté, curioso de su respuesta.

—No tan... "descosido"—contestóme, después de buscar otra palabra inapropiada.

—Y eso, ¿qué es?—dije con aspreza.

—¡Eh! usted pone muchos colores... y "el río no tiene más que un solo color que cambia siempre..." El río "es gris", todos los demás colores "están" en el gris... ¡Qué quiere!

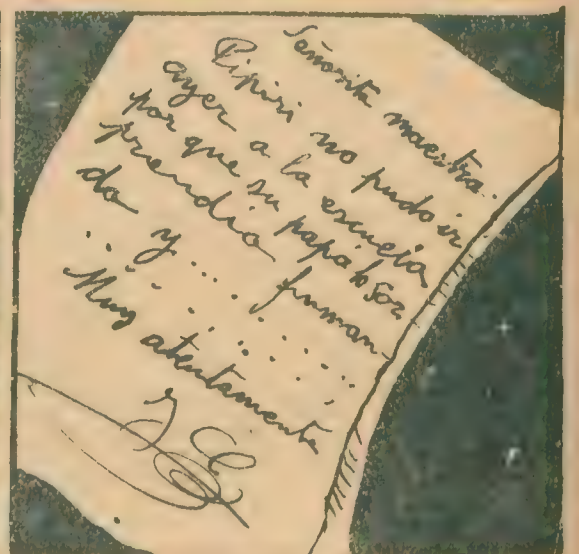
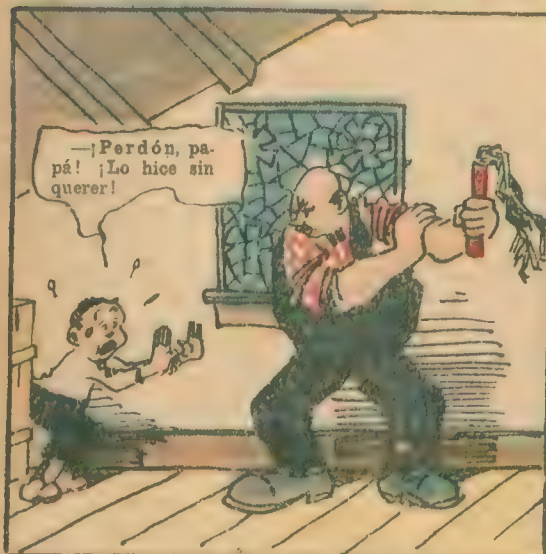
Me eché a reír, pero desde aquel día conversamos siempre.

III

Quién sabe qué pensamiento había atravesado por su cerebro; el hecho es

(Continúa después de la página siguiente)

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipiri



que no alcanzó a expresarlo nunca con claridad por más que yo traté de ponerlo en camino. La crisálida de arte que no llega a mariposa... Era ignorante y muy huraño conmigo, aunque se me mostraba agradecido y deferente... en la relatividad de las cosas. Muchas veces me dejaba sin respuesta, o me contestaba con un bufido—sobre todo después de beber.—Otras llegaba casi a mostrarse expansivo. Nuestra conversación de meses enteros puede resumirse en un corto diálogo:

—Mi vida—me replicó una vez,—es como todas las vidas: la he ido viviendo, nada más...

—Pero algo interesante debe haberle pasado...

—¿Usted cree que en la vida "pasa" algo?—dijo irónico y bravo.

—¿Por qué se aleja de los hombres?

—le pregunté en otra ocasión.

—Yo no me alejo; "estoy" aquí, sin más. Los hombres—agrego murmurando,—bestias o fieras.

Recordé el "Timón" de Shakespeare, e inquirí si lo había leído.

—Nunca he leído nada... Algún diario de vez en cuando. ¡Tonterías! ¿Para qué?

—Para saber.

—Y saber, ¿para qué? No veo para qué...

Era extranjero y hablaba mucho más toscamente, pero no puedo imitarlo. Nunca supe dónde había nacido. Le pregunté, pero se encogió de hombros. Un día que me pareció más abierto, más comunicativo, traté de saber qué lo había llevado a tan ambigua posición. Me miró con sorpresa.

—¿Ha sido rico?

—No.

—Pero habrá tenido algo...

—Nunca.

—Buen jornal, por lo menos...

—Trabajé, allá, cuando muchacho... Después me vine... Me gusta ver las cosas: trabajar, no.

—¿Las cosas! ¿qué cosas?

—Todo.

—¿Los teatros, las fiestas, las calles hermosas, los palacios?...

—Nada de eso.

—¿Qué, entonces?

—¿Todo, pues!—dijo con un lento ademán que, en su torpeza, abarcaba, sin embargo, el río, la arboleda, el cielo...

—¿De qué vive?—interrogué en otra ocasión.

—¿Qué dice?

—¿De qué come?

—Ah, lo encuentro! A veces me dan algo... yo no pido; entonces voy al almacén.

—¿A tomar la copa?

—Sí.

—¿Y para qué bebe?

—Entonces veo... adentro y afuera... una porción de cosas lindas, sí, más lindas... Los ojos se me ponen como cuando era chico y todo es más lindo, sí, mucho más lindo... Y me

parece que ya voy a hacer algo, algo que me gustaría mucho... lo mismo que cuando era muchacho y creía todo lo que me contaban... Me gusta tomar.

Al día siguiente le llevé caña, para ver si, excitado, me revelaba algo de lo que no podía comprender en él. Bebió filosóficamente y comenzó a contestarme con monosílabos. Abotagóse le más la cara, se le enturbiaron los ojos, y el temblor habitual de sus manos se hizo más visible.

—¿Ha tenido alguna amiga?

—¡Bah!—dijo haciendo un ademán vago.

—¿Y le han hecho sufrir?

—Nada... ¡Mujeres!—agregó en seguida, con acento de desdén.—Suelen andar...—siguió, señalando la arboleda, hasta el bosque de Palermo.

Su indiferencia era tan profunda y sincera, que quedé informado. Por otra parte, el primer eslabón que une al hombre con la humanidad, es siempre la mujer. Un verdadero misántropo, comienza por ser misógino.

Acabó la caña y se echó a dormir al sol. Cuando iba a retirarme, estaba despierto. Lo saludé y me contestó con el gruñido de antes: el alcohol lo tenía malhumorado.

Por más esfuerzos que hice, jamás logré que me contara nada, ni el más pequeño incidente de su vida pasada ni de su existencia actual. ¿No le ocurría nada, absolutamente nada, o los sucesos pasaban por su cerebro como un corcho sobre una coraza? Meditaciones vagas e informes, impresiones y sensaciones indecisas, algo como un germen de pensamiento abstracto de vez en cuando, y... nada más.

Todavía creo que con instrucción, con ilustración mas bien, hubiera llegado a ser uno de esos metafísicos nebulosos que nos producen la impresión de levantar un poco el velo de lo infinito, porque nos asoman a un pequeño caos intelectual. Pero quizá me equivoque, y sólo aparezca así porque se acerca más que nosotros a la animalidad.

En efecto, un día le hablé de la muerte.

—¡Es lindo vivir!—murmuró con un suspiro casi de éxtasis.

La naturaleza, es verdad, se mostraba soberana, y esto me hizo pensar: ¿No será un artista contemplativo, cuya vida rueda, exclusivamente, alrededor de la sensación visual, que no exige luego manifestarla al exterior? ¡Vaya usted a saber!

Suelo verlo todavía muy de tarde en tarde. Si quiere, le llevaré conmigo a que lo conozcas.

Pero estoy seguro de que se meterá en la madriguera. Estoy seguro de que hablaba conmigo, más por lo que pintaba yo que por lo que le di aquel día y otros. Sería entonces, sin presunción, mi admirador secreto, porque ambos amábamos lo mismo...

¡No se oye nada!

El señor Bagrete es un hombre progresista y comodón que ha puesto teléfono desde su casa al rancho de Sardinete, su quintero, al que explica el uso del aparato.

—Váyase a su rancho, póngase en la oreja el tubo y escuche lo que yo digo. El quintero se va y al rato se oye ruido en el teléfono.

—Oiga usted, Sardinete; haría bien en no robarme cuando va a vender la fruta al Tigre y en no esconder trozos de álamo cuando cargan la chata, ¿me ha oído?

Nadie responde y poco después se presenta el quintero.

—¿Por qué no me ha contestado?, le dice el patrón.

—Pero, ¿si no se oye nada!

—¿Cómo no se va a oír?, si es un aparato que funciona perfectamente. ¡A

saber dónde se ha colocado usted el tubo! ¡Qué barbaridad, hombre, qué barbaridad! que no sean capaces ni de hablar por teléfono!

Bueno; póngase usted aquí; este tubo así, pegado a la oreja, que yo voy a ir a su rancho, y cuando le llame, habla usted. Momentos más tarde dice el señor Bagrete:

—Hábleme, Sardinete, y hable fuerte.

—Oiga, señor patrón—dice a gritos el quintero—haría bien en no rondar tanto alrededor de mi hija cuando viene usted a la isla, si no quiere que le descalabre el mate, ¿me ha oído?

El patrón no contesta, y cuando vuelve a casa dice al quintero:

—Tiene razón, Sardinete; no se oye nada, ¡Estos aparatos no sirven para las islas!



Como frescos son
los capullos de
las rosas en la
Primavera, fresco será su cutis si
en su tocador emplea el exquisito

POLVO GRASEOSO

LEICHTNER

producto elaborado científicamente con
materias primas de la más alta calidad.
No admita substitutos a su vendedor;
exija el verdadero y legítimo LEICHTNER,
y con esto habrá salvado el encanto
de su rostro.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía.

BOLIVAR, 879

BUENOS AIRES

Curiosidades de un país extraño

Viva sin duda es la sorpresa del viajero occidental que visite actualmente una de las grandes ciudades de Corea, por ejemplo Seoul, la capital. Estará en presencia de dos civilizaciones, ambas vivaces y fuertes, que coexisten sin chocarse y sin confundirse, aunque una gradualmente domina a la otra. La primera es la europea, o mejor dicho, juzgándola por la procedencia, la norteamericana, principalmente técnica e industrial, implantada en su grado más adelantado, y la otra la nativa, constituida por costumbres tradicionales que giran alrededor de la vida doméstica, e invariables desde hace siglos son, unas, reflejo de la civilización china, mientras otras vienen de la más remota prehistoria de la raza mongólica.

Seoul cuenta con toda clase de fábricas provistas con maquinaria moderna y obreros indígenas competentes; tiene bancos, servicios de higiene pública, correos, establecimientos comerciales, teléfonos, escuelas técnicas, etc., organizados como en los Estados Unidos. En sus calles, alumbradas con luz eléctrica, circulan tranvías eléctricos. Su arquitectura es curiosa: la mayor parte de los edificios son construidos de acuerdo con un estilo arquitectónico coreano, conservado religiosamente, pero, por lo común, su interior cuenta con las dependencias e instalaciones de una casa europea.

Sin embargo, a cada paso, se observa en la calle características locales tan definidas como las que a continuación mencionamos.

Los muebleros están establecidos a ambos lados de una calle importante: mitad del mobiliario en venta lo tienen dentro del establecimiento y la otra mitad en la calle.

Los vendedores de cereales y verduras efectúan todas sus ventas en plena calle.

Esta costumbre de vender en la vía pública es tan común, que en los suburbios no puede circular ningún vehículo, pues las callejas están totalmente obstruidas por las tenduchas al aire libre.

El oficio de carnicero es considerado degradante. Aun las personas de las clases sociales más bajas estiman indigno tener relaciones con carniceros y admitirlos en sus casas.

Existen clases sociales, a manera de castas, que se distinguen entre sí por la calidad del traje que llevan. El traje de un noble cuesta varios centenares de pesos oro y se hace con la seda más fina que producen los telares coreanos; es de color crema; se parece a una amplia salida de baño; se prende con dos grandes botones de ébano colocados en el lado derecho del pecho. Las mujeres jóvenes salen rara vez

a la calle. Generalmente no se ve más que viejas, que visten una especie de corpiño corto y una pollera muy ancha, lo que forma un traje tan original que los senos quedan descubiertos. Esto no impide que, acaso por pudor, al ver a un hombre se echen sobre la cabeza y los ojos un mantito de seda verde, que es prenda llevada por todas las mujeres.

En los sombreros de los hombres se nota gran variedad. Cuando están, como si dijéramos, de luto, llevan un soberano sombrero de un metro y veinte de circunferencia, que les tapa el rostro con el ala y una especie de velo de tela gruesa que cuelga delante de los ojos. En el segundo período, el de medio luto, se quitan el velo. El sombrero ordinario tiene la forma de un alto sombrero de copa, con reborde de gasa negra, asegurado por una cadena que pasa debajo de la barba, o un cordón hecho de trocitos de bambú y cuentas de ébano. Además, cada clase social usa un sombrero particular que a su vez varía según la índole de la ceremonia a que se asista.

Los hombres solteros llevan trenza suelta. Los casados se hacen con ella un rodete. Sin embargo muchos se cortan el cabello a la manera europea. El corte del cabello a la europea es obligatorio para los soldados.

Los niños de ambos sexos vagabundean casi todo el día en la calle completamente desnudos; más, a edad relativamente corta, les ponen unos trapos y los mandan a trabajar.

Las muchachas pobres son vendidas como esclavas. Por lo común se las emplea en el servicio doméstico, y cuando una dama de alta posición va por la calle en su litera, la acompañan gran número de esclavitas que van a pie.

Casi todos visten de blanco.

Las mujeres de las clases altas sólo salen al anochecer, precedidas por una esclavita que lleva un farolillo. Esta

Con mucha paciencia y un poco de buena voluntad

usted puede curar sus hemorroides por evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto, mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer Noridal, puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es Noridal?

Noridal es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de Noridal, las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted Noridal.

HEMORROIDES
se curan con NORIDAL

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, Certificado 3158

PRECIO DE VENTA: \$ 10.00

Único concesionario: **MENDEL y Cia.**
BOLIVAR 871 - BUENOS AIRES



El maestro de box.—Por hoy es bastante. Vuelva la semana que viene.
El alumno.—Este... ¿no podría recibir por carta el resto de las lecciones?

Western Electric Company

Reconocidos universalmente como los fabricantes de artículos de CALIDAD

Exija en todas las buenas Casas de Electricidad, artículos que ostenten nuestra marca.

salida nocturna es una costumbre muy antigua y casi religiosa. En otros tiempos se prohibía a los hombres salir a la calle durante el paseo de las mujeres.

Altos explosivos en la guerra moderna

La nitroglicerina y los compuestos de su categoría no son "altos explosivos" militares, por la sencilla razón

La congestión de la matriz

Producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardíacas, de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hacen imposible la estación de pie y la marcha, deseos imperiosos de defecar y orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermedio a ellas.

Además, siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia gastro-intestinal, enteritis mucomembranosa, desviaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, todo un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien usted no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria, consistente en lavajes vaginales tibios con solución al 1 o 2 % de Lysoform, panacea de todas las enfermedades de señoras.

El Lysoform es de fácil uso, no es cáustico ni irrita y está en venta en todas las farmacias.

¡Presérvese usted usando Lysoform en su toilette!

de no ser bastante insensitivos al choque para impedir que estallen al golpe de una bomba o al choque producido al dispararse de un cañón cargados en una granada. El yoduro de nitrógeno, citado a menudo como explosivo poderoso, es demasiado sensitivo al choque, para ser útil en la guerra. Los mejores explosivos modernos que se conocen, son, el ácido pícrico y sus compuestos trinitrotolúol y amonal. El ácido pícrico es la base de las tan populares lidita y melinita, y se adapta bien para usar como explosivo, con el único inconveniente de que ataca en seguida la mayoría de los metales, formando compuestos que a menudo son muy sensitivos al choque, y por tanto, propensos a estallar. El amonal es una mezcla de nitrato de amonio, trinitrotolúol, carbón vegetal y aluminio muy pulverizado. Es, entre los explosivos de su tipo, uno de los más seguros, a pesar de que tiene la desventaja de ser muy higroscópico, siendo menester guardarlo en recipientes a prueba de humedad. El trinitrotolúol, conocido también por "T.N.T.," por trinitil, trilita y trotil, es probablemente el más usado de los altos explosivos, gracias a su estabilidad bajo las más adversas condiciones, y a su bajo punto fusible, puesto que se le puede derretir y verter en las granadas en su estado líquido, y es insensitivo al choque. Es asimismo, el más eficaz, siendo tremenda la cantidad de gases que liberta, en comparación a la pequeña cantidad de explosivo que se disipa.

SERVICIO DOMÉSTICO



—¿Qué tal la mucama nueva?
—Hasta ahora, bien; tenemos la esperanza de haberle caído en gracia.

PARA LA GENTE DE CAMPO

UTILIZACION DE LOS TALLOS DEL TABACO COMO ABONO

Después de la cosecha de las hojas se dejan generalmente tirados los tallos del tabaco, sin tomar en cuenta que estos tallos representan un valioso abono. Para que se tenga una idea ligera acerca de la importancia de esta clase de abonos en la fertilización de la tierra, diremos que los análisis químicos han dado el conocimiento de que los tallos secos del tabaco contienen:

3.25 por ciento de ázoe.
5.00 por ciento de potasa, y
0.75 por ciento de ácido fosfórico.

En una hectárea bien cultivada se recogen aproximadamente 6.000 kilos de tallos, que contienen un cincuenta por ciento de agua, o sean 3.000 kilos de tallos secos, que contendrán más o menos:

100 kilos de ázoe,
150 kilos de potasa, y
25 kilos de ácido fosfórico.

Si se quisiera proporcionar estas cantidades en la forma de abonos químicos, sería necesario gastar, en las actuales circunstancias, alrededor de \$ 337.50, tomando como valor del ázoe dos pesos por kilo; 75 centavos por kilo de potasa y un peso por kilo de ácido fosfórico. Estos datos nos enseñan que no debe desperdiciarse el abono contenido en los tallos del tabaco.

Podría hacerse observar que en México los tallos del tabaco no se desperdician, puesto que en muchos lugares se dejan tirados en el suelo de labor y después se incorporan en la tierra con los instrumentos aratorios; en efecto, de esta manera se aprovecha una parte del abono, pero no se aprovecha todo, porque dejando los tallos tirados durante algún tiempo, se veri-

fican fenómenos de descomposición en su contacto con el suelo, efectuándose algunas transformaciones de materia orgánica, que dan como resultado una gran pérdida de ázoe, que es el elemento más caro, y el cual se pierde bajo la forma de amoníaco. Por esto es de recomendarse, en primer lugar, que se usen los tallos del tabaco como abono, y en segundo lugar, que se procure incorporarlos a la mayor brevedad en la tierra, para que en el seno de ésta se verifiquen los fenómenos de descomposición de la materia orgánica. De este modo se consigue aprovechar debidamente el valor fertilizante de los tallos del tabaco para evitar el rápido empobrecimiento de la tierra.

REGLAS PRACTICAS PARA CONOCER LA MARCHA DEL CRECIMIENTO DE LOS ARBOLES

Se pueden indicar las siguientes:

1.º Cuando los brotes anuales son vigorosos y largos, el follaje abundante y de buen color, la corteza uniforme, las ramas jóvenes, elásticas y potentes, y la extremidad de la copa bien pronunciada, entonces se puede inferir que los árboles se encuentran en el período de crecimiento ascendente.

2.º Cuando los brotes se debilitan y acortan, y se pronuncia menos la guía de la copa, puede creerse que el crecimiento ha llegado a su máximo o que está estacionario.

3.º Cuando la parte superior de la copa se redondea, y cuando en otoño se ponen amarillas las hojas de la cima cayendo antes que las ramas inferiores, es señal de que disminuye el crecimiento.

4.º El agrietamiento de la corteza, su desprendimiento del tronco, el derrame de savia, la invasión de mus-

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

gos, líquenes u hongos, las manchas negras o rojizas en el exterior del tallo y el desecamiento de las ramas terminales que forman la cúspide de la copa son señales de grave decrepitud y aun de la muerte próxima de los árboles.

DESINFECCION DE LOS ESTABLOS Y CORRALES

El mejor remedio para impedir la propagación de las infecciones epizooticas, consiste en esparcir líquidos antisépticos en los establos y corrales, mediante un pulverizador que pueda lanzarlos a una distancia de ocho metros por lo menos, y dejarlos caer en

fin lluvia sobre todo lo que deba ser desinfectado, con lo cual dichos líquidos penetran por todos los microorganismos productores de la fiebre aftosa. La mejor fórmula para preparar un líquido verdaderamente antiséptico, es la siguiente:

	Gramos
Sublimado corrosivo . . .	5
Permanganato de potasa . .	15
Acido salicílico	30
Agua	900

Previamente hay que disolver el sublimado corrosivo en alcohol o en éter, y luego se añaden los otros ingredientes.

VOMITIVO EFICAZ

(Ver la carátula del núm. 394 de "Fray Mocho").



La única manera de cortar el apetito del ogro insaciable.

(Dib. de Corti.)

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS
Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las Facultades de Saloña y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).

Colaboración espontánea

Sus ojos

A la gentil señorita Rosita Capelletti.

Sus ojos he sentido, sus ojos me han mirado,
negros como los cuervos que cruzan las llanuras,
como el profundo abismo que esconde en sus negruras
un extraño misterio, por todos ignorado.

Dosel de terciopelo, amantes le han brindado
espléndidas pestañas, como su sombra, oscuras;
son trazos de la noche, nubes de las alturas
que en un crisol divino el cielo ha condensado.

Como el imán atrae los átomos de acero,
me siento yo atraído, me siento prisionero,
y miro que mi alma también está rendida.

No he de romper el lazo que me aprisiona fuerte,
aunque tus ojos bellos me lleven a la muerte,
aunque tus ojos bellos acaben con mi vida.

Guido Ademaro GUIDI.

Un flirt con el espejo

Ante tí, brillante espejo,
Me exhibo de cuerpo entero,
Pues como otras veces quiero
Que me guíe tu consejo.

Que eres sabio no lo dudo,
Puesto que estás en evidencia
Tu natural elocuencia
A pesar de que eres mudo.

Ante todo, espejo amable,
Disimula algún defecto,
Ya que no hay nada perfecto
En este mundo variable.

Mas, dejaré disgresiones
Que distraen tu atención,
Pues es sólo mi intención
Consultar tus opiniones.

Pensarás que es mi pollera
Chiripá de indio por corta,
¿Pero eso, espejo, que importa?
La sociedad lo tolera.

No gasto vanos hechizos,
Ni ardid es embaucadores,
Ni son falsos mis colores,
Ni mis cabellos postizos.

Repara espejo, repara
En mi graciosa esbeltez,
En lo suave de mi tez,
En lo hermoso de mi cara.

En este extraño lunar
Que en la mejilla presento,
¿No está formado de intento
Para mirarlo y soñar?

En el marfil de mi cuello,
El lucir de mis pupilas,
En las guedejas en filas
De mi castaño cabello.

La tersura de mis manos
Delicadas y pequeñas,
En las venas azuleñas
De mis brazos soberanos.

En mi talle de palmera,
En el ritmo de mi andar,
Y el arte de saludar
De esta y estotra manera.

Callas, espejo, de intento,
Sabiendo que me atormentas,
Pero en resumidas cuentas
Al fin quedarás contento.

Que yo sabiendo tu modo
De pensar, espejo amigo,
Vine a platicar contigo
Trayendo un poco de todo.

Por eso vine provista
De este traje, de tal lujo,
Que a toda elegante pujo,
Por elegante que vista.

¿Ves, estos pendientes raros
Y este notable cintillo?
¿No te dicen con su brillo
Que son soberbios y caros?



Un hermoso vitral, dibujado por Federico Wilson, de Nueva York, que conmemora el sacrificio a un ideal de los soldados americanos que cayeron en la guerra.

¡Ves, estas preciosas sedas,
Y las blondas de mi chal?
¿Has visto tu cosa igual?
¡Pero qué serio te quedas!

Pondré a tu capricho valla,
Tercero, irreverente espejo...
Pero, ¡bah! ¿de qué me quejo?...
Todo lo otorga quien calla!

Teófilo C. CHIESA.

El ideal

En pos de una ilusión acariciada
en la pompa fugaz de los deseos,
marchamos en las sombras de la nada,
meceidos por mil locos devaneos.

Y cruzan por la mente trastornada
cual procesión de mágicos trofeos,
abanicos de luz tornasolada,
nimbados de imposibles fantaseos.

Por fin nuestro ideal, serenamente,
sentimos de la vida en los umbrales.
¡Ya llegó! ¡ya llegó!... Mas, solamente
fué del dorado ensueño en los cenitales,
un beso que rozara nuestra frente...
¡y rota la ilusión, fuimos mortales!

Juan José GODEOL.

Plenilunio

(Para "Fray Mocho".)

Era una noche azul, cálida y quieta:
bajo los rayos de la luna amante
hajamos al jardín, donde incesante
plañía el surtidor de la glorieta.

Allí, mi pasión grande y secreta
te declaré con voz honda y quemante;
y tu promesa allí, noble y galante
me hiciste, sonrojándote, discreta.

Y cuando por aquel amor ardiente
unimos nuestras bocas, fuertemente
con un beso de pasión y de contento...

vertieron llanto tus pupilas bellas
y temblaron de envidia, las estrellas
en el regio zafir del firmamento!!

Domingo F. ARIETTI.

A la bandera

(Con motivo de la donación de la primera bandera de guerra, por las Escuelas de Don Bosco a la Escuela Militar de Aviación.)

La bandera que la historia de la patria sintetiza
con colores que son puros, muy armónicos y suaves;
es la imagen de la Gloria que así el pueblo simboliza
y bien puede convertirse en emblema de "esas aves".

En efecto; de la altura, es el plagio más hermoso
que Belgrano imaginara eligiendo entre lo grande:
el celeste de las fajas que a la blanca marco forman
es del Eter... son los cielos que nimbear al coloso:
al coloso de Los Andes. Y es el blanco fiel imagen
de lo eterno de las nieves de la cumbre de Los Andes.
Y es el Sol, el astro-rey, el señor del Universo,
quien blasona los colores de la histórica bandera
Como numen legendario de la paz y del progreso
que mi patria, generosa, los ofrece a la extranjera.

Esta escuela y la bandera que del pueblo recibió
será el nido, bien guardado por los cóndores humanos
familiares de las glorias que jamás nadie alcanzó
si se estrechan por los aires nuevos vínculos de unión
transponiendo en raudos vuelos las montañas y los
[manos
con el ánimo sereno y la fe bien puesta en Dios.

Sea por Newbery, Origone, por Agneta o por Romero
por Matienzo, Madariaga, por Jalil o por Sarmiento:
invuquemos el recuerdo de esas vidas que se fueron;
¡que el celeste de ambas fajas es jirón del firma-
[mento!
¡Que es el blanco el color puro, el más noble, el
[verdadero!
¡Y que el sol de mi bandera, da calor al mundo en-
[tero!

María VIRGINILLO.

¡Honor y lealtad!

Al teniente coronel don Benjamín Barrionuevo.

¡Honor y Lealtad! Las dianas del reconocimiento
vibran en el alma de los hijos, cuando éstos son,
más que hijos, conciencias que despiertan, caracte-
res que accionan indomados e indomables, en el sa-
no ambiente de las grandes conquistas...

¡Honor y Lealtad! Baten parche las cajas de las
conciencias. Y al sonoro redoble, marchan los biza-
rrros representantes de esta raza joven, erguidos,
seguros de ser hombres y soldados, rectos a la meta
del deber, empujados por la fuerza dinámica que
surge radiante, como una conquista de futuras glo-
rias, bajo el pabellón enhiesto que descansa en el
jefe.

¡Honor y lealtad! Y el clarín, como una voz so-
nora, esparce la cascada de sus notas, vibrando el
hossana de todas las caballerías, de todas las
noblezas. Marchan los hijos. Son los retoños de una
raza joven, llena de argentinos anhelos, guiados por
la viril mano que les enseñó a ser conscientes.

Los miran pasar. La radiosa visión despierta le-
janas añoranzas, y en todos los pechos gravita el
deseo de un sollozo; todos los labios tejen una son-
risa indefinible, y todos los ojos guardan una lá-
grima rebelde.

Sueñan los ancianos. Palmotean los niños. Las
madres y las novias, no saben si llorar o reír. Allí
van los hijos, son ellos. Fuertes, sanos, alegres, es-
coteando al pabellón de sus glorias. Las retinas
empapadas en la visión del mañana y los corazones
siguiendo el paso, a compás, serenos, sin un latido
fuera de cadencia. Los guía el amor, el deber, la
conciencia del que allá adelante les enseñó a ser
buenos. Y más tarde una voz vibrante, sonora como
el clarín, tocando asalto rompe enérgica la calma:
"¡Ordene, mi teniente coronel!" Y en los ámbitos
se esparce la consigna: ¡Honor y Lealtad!

J. A. COBO MONTES DE OCA.

GOAL
FABRICA DE
PELOTAS
VENEZUELA 1299

U.T. 6092
B.A.

VISITA MEDICA

Anunciaron al doctor
y don Raimundo, el paciente,
recibiólo, displicente
sin soltar el tenedor,

y deponiendo con frío
ademán de hombre calmoso
el alto "chopp" espumoso
que quedó medio vacío.

El doctor, tras un momento
de admiración no fingida,
ante la mesa servida
como para un regimiento,

creyendo un caso de urgencia,
se apresuró a preguntar:
—¿Y a quién le debo prestar
los auxilios de la ciencia?

—A mí.

—¿A usted?

—¿Y cómo no!

—Me asombra.

—Pues no le asombre,
y créame que no hay hombre
más desgraciado que yo.

Que me cure necesito
con un empeño especial.

—...Supongo que no está el mal
en la falta de apetito...

—No marran sus presunciones;
mis ansias, nunca fallidas
son hacer buenas comidas
y aún más buenas digestiones.

El mal que sufro es atroz
y en sus avances no cesa.

—Pues no adivino... —Soy presa
de un reumatismo feroz;

y me parece oportuno,
antes que vencido quede,
saber si la ciencia puede
darme un remedio.

—¡Más de uno!

Contra esos fieros dolores
tenemos donde escoger:
voy a indicarle el primer
remedio de los mejores...

Es receta bien sencilla
si la adopta con firmeza:
en lugar de a la cerveza
préndasele a la canilla;

guerra al ocio, sin cuartel,
y, por si hubiera este flaco,
guerra también al tabaco
puro o envuelto en papel.

Aguardando una respuesta,
calló un instante el doctor,
a quien su interlocutor
contentóse con dar ésta:

—¡Son el diablo estos doctores!
—¿Qué dice usted, don Raimundo?
—Nada... que venga el segundo
de sus remedios mejores.

Juan OSÉS.

"Lucía de Miranda" o la "Conquista trágica"

de Alejandro R. CANEPA

(Publicado por la Biblioteca de
Autores Americanos. Maucci. Bar-
celona. 291 páginas.)

El empeño que ha tenido el autor al es-
cribir esta obra, ha sido plenamente alcan-
zado. Lo decimos sin empacho, entendiendo
con fundamento que la misión del crítico
debe ser la de un comentarista imparcial.
Hay muchos literatos de pega, que se consi-
derarían rebajados ante el lector, no demos-
trando la capacidad de encontrar una falla
en lo que analizan; creen que hacer crítica
significa hostilizar... Por eso adoptan siem-
pre poses de sabios [parece que fortificaran
por medio de enunciados y de definiciones!
¿Cae un libro en sus manos? ¡pues a "pe-



Señor Alejandro R. Canepa

garle un palo"! Así se lucen... Pero igno-
ran que esa resulta ser la mejor propagan-
da para el escritor vapuleado, como que
despierta en el público el incentivo del in-
terés. Alejandro R. Canepa no necesita,
ciertamente, de ello para triunfar; desde
luego, nada puede perjudicarle un juicio
intencionalmente agresivo. Contados son
escritores americanos, que como él, tengan
su reputación literaria formada a base de
méritos propios indiscutibles. Su labor es
de aquellas que echan raíces... Trabaja
concienciosamente. Ha logrado crearse una
rara independencia, de la que se ve muy
pocos ejemplos en las letras. Teniendo en

cuenta lo cual, se comprende la influencia
que tiene sobre el pueblo un ataque injusto
que se intente contra Canepa... ¡Que Lu-
cía de Miranda es una leyenda!, ha dicho
alguien. Vaya y pase, pues no nos importa;
en cambio, de que la "contribución a la
historia de la conquista de América", que
dice en el prefacio, está justificada, no se
puede pasar por alto. Aún dando por in-
exacta la vida de Lucía de Miranda, nada
sufre el valioso material histórico acumula-
do en esa novela, a cuyo otro título de
"Conquista trágica" responde fielmente.
La expedición de Gaboto y las peripecias
de los conquistadores en tierra americana,
enriquecido con profusión de datos nuevos,
acusaría un noble esfuerzo de erudición y
de estudio, si es que, por otra parte, Ca-
nepa se hubiera hecho una formidable con-
sulta bibliográfica que le permitiera dar por
cierta la vida de la hermosa gaditana.

No me extraña que un espíritu selecto y
culto como el de ese escritor, haya sorpren-
dido tan bellas páginas en la historia de la
América aborigen, cuando su poderosa ima-
ginación ha conseguido darle un ambiente
de vida y de colorido tan propios de la ép-
oca, transportando al lector al mismo esce-
nario de los hechos. Y ha sido tan celoso y
depurado purista que fué más lejos todavía,
dando a la reconstrucción histórica el estilo
y el lenguaje del tiempo en que la acción
se desarrolla, tan castizo y tan bonito. Re-
cordamos sólo una obra americana del mis-
mo corte: La gloria de don Ramiro. Mu-
chas veces el cariño con que escribe hasta
la hace cegar, sacrificando la verdad psi-
cológica a la belleza del argumento. Por
ejemplo, Siripo, el cacique, decía a la Mi-
randa después de haberla apresado:—"Pero
si tú no eres nuestra cautiva". Y más ade-
lante:—"¡Pero si aquí no hay más cautivo
que yo!"—"¡Sí, yo, a quien desde hoy me
tendrás por esclavo, pues ya, no puedo re-

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



TUCUMÁN 1353

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000

Se encarga de representar casas
italianas del interior de la Rep -
blica en sus transacciones comer-
ciales y bancarias en la capital
federal.

sistirme a tu deslumbradora belleza y a
ella me someto para que hagas lo que quie-
ras de mí" (pág. 254 y 55).

Ese género de razonamiento, elocuente,
florido, incisivo, cuadra mejor a un gal n
parisién de gusto refinado que a un sal-
vaje del año 1500, por más c cique e inte-
ligente que hubiese sido. No obstante, la
generosidad del autor incurre en otras be-
llezas del mismo género:—"Sin embargo
—agregó Siripo, hablando con ella,—espero
que llegar  el momento en que con el ma-
yor tesón has de defender tu vida, por más
que ahora tanto la desprecies, y cuando la
desesperación te cerque y las sombras apa-
guen el brillo de tus pupilas, cuando el eco
de tu débil voz se extinga en el vacío sin
ser oída y tu alma perdida en una noche
sin fin se revuelva en las tinieblas, enton-
ces volverás hacia mí tus cansados ojos,
secos de llorar, para pedirme la gracia que
tus mismos dioses insensibles te habrán ne-
gado!" (pág. 256).

Si Siripo hubiera tenido verdaderamente
la dosis de noción poética y el talento de
hablar así, a buen seguro que el fuerte de
Sancti-Spiritus no hubiera sido destruido
por los timb es, cualquiera que fuere el mo-
tivo que hubieran tenido para hacerlo. Nos
figuramos el trabajito que habrá costado a

Canepa realizar una tarea de tan altos
vuelos como supone distribuir a cada per-
sonaje de un siglo remoto su particular psi-
colog a! Realmente, que si ha acertado en
todas sus partes, no se explica lo sealado
más que por la intención, bien encomiable
por cierto, de hacer más interesante la
trama; lo que ha hecho más de un escritor,
dejando de lado la realidad de los hechos
donde había que poner cortapisas a la be-
lleza del conjunto. De ahí que Canepa atri-
buya también a Mangor  susceptibilidades
de conciencia de hombre civilizado: pesar,
remordimiento, prejuicio de raza, todo para
reforzar el encanto del asunto. Por manera,
que las situaciones pasionales, pintadas con
un gusto exquisito, revelan en su autor una
vigorosa idiosincrasia artística. Los tipos,
los parajes, el drama, triunfan sin dificul-
tad. Por lo demás, Canepa lo maneja todo
bien. De no ser así, la Exposición Interna-
cional de Panamá Pacific, celebrada por los
Estados Unidos de América en San Fran-
cisco de California, con motivo de la apa-
ertura del canal de Panamá, no le hubiera
discernido un diploma y su correspondiente
medalla de oro, por la monografía literaria
que presentó.

Este hecho, que revelamos incidental-
mente, no envuelve un ditirambo, ni impor-

CHARLA FEMENINA



—¡Qué cosas horribles me dices de esa mujer! ¿Crees que todo eso es cierto?
—Desgraciadamente, creo que no.

ROBUR VEGETAL

EL LEÓN DEL ORGANISMO HUMANO
DESTRUYE LOS MÁS POTENTES VENENOS

ROBUR VEGETAL

No más dolores reumáticos, artríticos, ne-
fritis aguda, congestión renal, cálculos, ri-
 ones, usando el Robur Vegetal, Cápsulas y
Bálsamo Robur (Ungüento Santo).

Productos orgánicos, químicos, farmacol -
gicos, preparados por el sacerdote Doctor
Leopoldo La Camera. Productos de gran
eficiencia y muy recomendados por los prin-
cipales médicos.

Numerosos certificados atestiguan el m -
ximo de la energía en la rápida cura.



Leopoldo La Camera

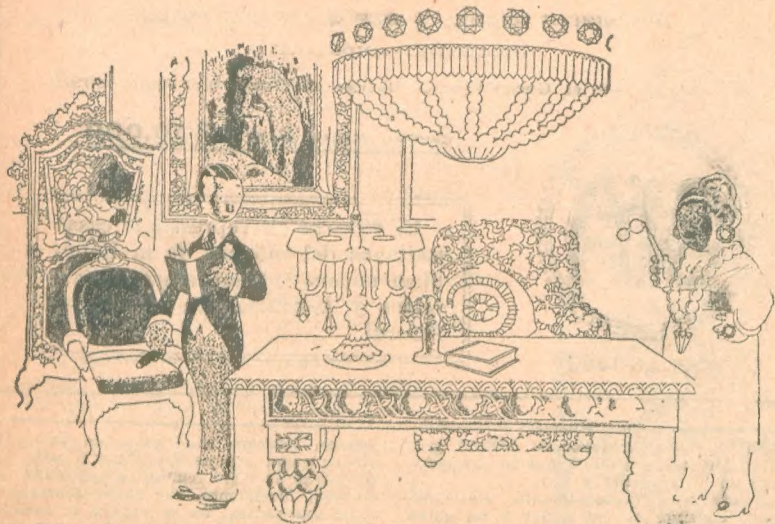
El Robur Vegetal, como elixir amargo,
aromático, combinación iodada alcalina, t -
nico, diurético, depurativo de la sangre, se
usa en estado de salud del cuerpo, como pre-
ventivo en las enfermedades de la sangre.
Es un gran antiséptico intestinal, combate
los bacilos de la grippe, viruela, fiebres, tu-
berculosis.

Muy saludable tomando una cápita todas
las mañanas al levantarse.

OPTIMUS IN PESTE

Por prospectos e informes, dirigir la correspondencia a Compa a Especialidades "ROBUR", Estados Unidos 2274, B  Aires

LOS DOS SARCASMOS



Ella.—Si no fuera por mi dinero, estas cosas no estarían aquí.
El.—No olvides que si no fuera por tu dinero, tampoco tú estarías aquí.

ta una consagración. Mucho tiempo hace que está por encima de estas cosas. Claro está, entonces, que si falla en algo, hasta en ello es ingenioso y brillante. Ha llegado a una altura en que puede permitirse ciertas licencias prohibidas al vulgo.

Un texto de 290 y pico de páginas de letra menuda y material apretado, puede estar muy bien escrito, pero es raro que no escape algo sin corregir, que luego alguien no deje de recoger para lanzar un cargo descomunal. Estamos seguros de que la transcripción que hacemos es un error de imprenta. Hablando de cómo los indios ultimaron a los amantes, dice Cánepa:— "... hundiéndose las lanzas en sus cuerpos ya exánimes", etc., etc., (pág. 283). Y los mismos "resucitan" después casi por espacio de dos capítulos enteros, para morir por último en la hoguera.

No nos falta más que terminar. "Lucía de Miranda" se lee con delección; con hacer notar que vale más de lo que cuesta, y que por eso se agotó rápidamente la primera edición, lo decimos todo. El autor de "El arte y en la vida" y de "Almas náufragas", tiene por qué sentirse satisfecho.

Natalio SMEJOFF.

EL LAGO DE ESCÚTARI

Leyenda báltica

Poco después que Luzbel fuese arrojado de los cielos, por haberse negado a cantar las alabanzas a Dios Todopoderoso, quiso el Señor, como consecuencia de tamaña manifestación de loco orgullo y de imperdonable rebeldía, saber cuáles eran las aspiraciones, los deseos y las ambiciones de todos los espíritus por él creados, y a su divina ley sometidos.

Congregados alrededor de su trono celestial, el Supremo Hacedor fué fraternalmente preguntando uno por uno:

—Hijo mío, ¿qué ambicionas?, ¿qué más quieres?

Todos respondieron:

—Lo que el Señor ha hecho, bien hecho está. Que su obra sea por siempre bendita.

Todos, menos una Vila, una niña de las aguas, dieron la misma réplica. Interrogada de nuevo dijo ingenuamente, sonriendo con una gracia y un encanto que

hubieran hecho enloquecer a quien no fuese el Padre Eterno:

—Yo, Señor, desearía una cosa: quisiera que cambiase el color de mis ojos y el de mis cabellos. Señor, Dios mío, a ti que todo es posible, hoy haz que mis ojos azules se tornen negros llenos de fulgor, y mi pelo rubio se trueque en negras guedejas, símbolo de fuerza y de energía.

—¡Insensata chiquilla! ¡Loca coquetuel! —exclamó severamente, frunciendo el entrecejo el Omnipotente.

Y no dijo más.

Desde aquel instante, los azules ojos de la Vila empezaron a derramar copiosísimo llanto, y tanto y tanto lloró durante siglos y siglos, que sus ojos desaparecieron y sólo quedaron dos huecos oscuros de los que constantemente manaban dos torrentes de lágrimas. Aquellas lágrimas formaron el lago de Oskodar; el lago de Escútari.

A los pocos momentos dos altos dignatarios de la divina corte llevaron ante el trono de Dios a la niña, cuyos ojos huecos eran dos inagotables fuentes de lágrimas.

—¡Ven aquí, coquetuel! —dijo tiernamente el Señor, acercando a su lado a la afligida Vila y dándole una cariñosa palmadita en la mejilla. —Ya has expiado bastante tu falta; te devuelvo la vista. Inclínate y mira hacia la tierra. ¿Qué ves?

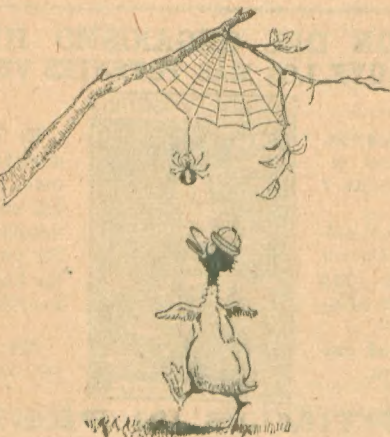
—Veo, Señor, un lago admirable: un gran lago azul entre altas y verdosas montañas. Una parte de sus orillas, situada entre dos ríos, parece dorada por las mieses maduras. El azul de este hermoso lago es limpio y puro y las rubias mieces ondulan graciosas bajo las caricias de la brisa formando marco encantador. Desearía, Señor, vivir eternamente en ese rincón bendito.

—Pues mira, Vila, esos colores azules y dorados, colores de tus ojos y de tus cabellos, son los que tú despreciaste en otro tiempo. Aprende y acuérdate de ello siempre y no olvides que todo lo que ha salido de las manos de Dios es bueno, es bello, es sagrado.

La joven Vila, a quien los siglos de tristeza y de lágrimas, no habían quitado ninguno de sus encantos ni marchitado el rosado color de sus mejillas, se inclinó graciosamente, humildemente, ante el Padre Eterno y aguardó sin replicar una palabra, temerosa de cometer una imprudencia.

—Desde este momento, continuó diciendo.

LA CARESTIA DE LA VIDA



—¡Cómo suben los víveres!

Don Baltasar de Arandía

por CARLOS CORREA LUNA

Obra premiada con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ m/n.

Del mismo autor, a \$ 2 el ejemplar:

La iniciación revolucionaria. El caso del doctor Agrelo.

(Trabajo leído en el acto de incorporarse a la Junta de Historia y Numismática Americana, el 15 de agosto de 1915). — Agotado.

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO.
Paseo Colón 1266

AMÉRICA

Ningún libro es más importante para conocer los episodios del descubrimiento de América que la "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON", escrita por su propio hijo, Fernando Colón, que le acompañó en los viajes. Aparte de su gran valor histórico, constituye un relato emocionante y de un interés que nunca decae.

De esta obra célebre hemos hecho una edición económica (más de 300 páginas, papel fino), INTEGRAL y cotejada palabra por palabra con la edición original. Vale dos pesos con cincuenta centavos (\$ 2.50 m/n.)

Es un buen regalo para los jóvenes que se instruyen.
La "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON", por Fernando Colón, se vende en las principales librerías de Buenos Aires. Los pedidos del interior deben ser dirigidos, acompañados de su importe, a

EDICIONES LEMARC - Montevideo, 1088 - BUENOS AIRES

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

el Señor, se cumplirá tu deseo. Ya has sufrido bastante y has purgado tu coquetela. Te doy el lago de Oskodar. Va a cada momento, te recordará la eterna, la sus ondas y corre por sus orillas. Ese inmenso espejo del cielo es también muy a propósito para reflejar tu belleza, y a cada momento, te recordará la eterna, la divina perfección de mi obra.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 4.00	Semestre . . . 6.00
Año . . . 9.00	Año . . . 8.00	Año . . . 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado . 40		N.º atrasado . 50

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo \$ 12.—	3.70
Tapas sueltas	" " " " " " " "	8.—
" " " " " " " "	" " " " " " " "	9.—
" " " " " " " "	" " " " " " " "	6.—

LA ADMINISTRACIÓN.

MERELLO HERMANOS y Cía.

CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

¡No basta cuidarse durante la enfermedad! En la convalecencia, es cuando el cuerpo reacciona con mayor intensidad, si el régimen alimenticio es realmente apropiado. 2 ó 3 copas diarias de _____

Malta PALERMO

— El Extracto preferible a todos —

favorecen la digestión de los alimentos en el más alto grado. Excelente fortificante, vivifica rápidamente el organismo y mejora la constitución de la sangre. No excita, cura por su alto valor nutritivo. La mejora que produce en los convalecientes es, pues, de origen natural y por consiguiente segura y duradera. Si dudara, consulte su médico o pídanos los certificados.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERÍA PALERMO, S.A.

BUENOS AIRES

EN MONTEVIDEO:

JUAN MUSANTE

25 DE MAYO 701



Malta
PALERMO

Fomentando el ahorro popular contribuimos a la riqueza de la Nación.

Abriendo una cuenta nueva en la Caja de Ahorros del Banco de Boston, acompañando DOS PESOS ^{m/n} al cupón que aparece al pie, se le acreditarán

TRES PESOS

4 % de interés capitalizado trimestralmente.

The First National Bank of Boston

Bmé. MITRE esq. SAN MARTÍN

Depositantes fuera de la ciudad pueden remitirnos el importe en estampillas de correos.

Recorte este vale y preséntese a efectuar el depósito.

The First National Bank of Boston

Bmé. MITRE 501 - BUENOS AIRES

\$ 1

Acredítese al portador la suma de un peso moneda nacional (\$ 1.00 m/n.) siempre que este vale forme parte de un depósito inicial no menor de tres pesos moneda nacional de curso legal, en una cuenta nueva en Caja de Ahorros.

Válido hasta el 31 de Diciembre 1919.

El depósito efectuado, del cual este vale forma parte, no podrá ser retirado antes de los sesenta días.

Este vale tiene valor únicamente para menores comprendidos hasta la edad de diez y seis años.

